


Cuadernos Marxistas

Documentos de la tendencia espartaquista internacional  No. 1

Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional



EE.UU. y PUERTO RICO . . . \$0,50
MEXICO \$4,00
ARGENTINA m\$ 500
COLOMBIA \$12,00
FRANCIA 3,00 F

Editado por SPARTACIST PUBLISHING CO./Box 1377, GPO/New York, NY 10001/USA

Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional

(Proyecto de resolución sobre el movimiento mundial, sometido a la Convención del SWP [Socialist Workers Party—Partido Socialista de los Trabajadores de los EE.UU.] por la Tendencia Revolucionaria en 1963.)

INTRODUCCION

1. Durante los últimos quince años el movimiento fundado por León Trotsky ha sido desgarrado por una profunda crisis teórica, política y de organización. Lo que ha aflorado a la superficie a causa de esta crisis ha sido la desaparición de la Cuarta Internacional como estructura significativa. El movimiento ha sido reducido por tanto a un gran número de grupitos, nominalmente reunidos en tres tendencias: el "Comité Internacional", el "Secretariado Internacional" de Pablo, y el "Secretariado Internacional" de Posadas. Los políticos superficiales esperan conjurar esta crisis a través de una fórmula organizativa—"unidad" de todos aquellos grupitos que quieran unirse alrededor de un denominador común programático. Esta proposición oscurece, y en verdad agrava, las causas fundamentales, políticas y teóricas, de la crisis.

2. El surgimiento del revisionismo pablista indicó cual era la raíz oculta de la crisis de nuestro movimiento: el abandono de una perspectiva revolucionaria de la clase obrera. Bajo la influencia de la relativa estabilización del capitalismo en los países industriales del oeste y de la victoria parcial de los movimientos pequeño-burgueses al derrotar el dominio imperialista en algunos países atrasados, la tendencia revisionista en el movimiento trotskista desarrolló una orientación que la separó del proletariado y la acercó a los líderes pequeño-burgueses. La conversión del trotskismo en un satélite de izquierda de las direc-

ciones obreras y revolucionario-coloniales existentes, combinada con una ortodoxia verbal clásicamente centrista, fue simbolizada por Pablo—pero de ningún modo se limitó sólo a él o a su facción organizada. Por el contrario, las revoluciones cubana y argelina han constituido los testigos de cargo que han probado que la tendencia centrista prevalece también entre ciertos grupos que originalmente se oponían a la facción de Pablo.

3. Existe una evidente y poderosa lógica en las proposiciones para la pronta reunificación de los grupos centristas dentro del movimiento trotskista. Pero "reunificación" alrededor de políticas centristas no puede significar el restablecimiento de la Cuarta Internacional. La lucha por la Cuarta Internacional es la lucha por un programa que incorpore la perspectiva revolucionaria marxista de la clase obrera. Es verdad que las doctrinas básicas del movimiento, formuladas en abstracto, no han sido denegadas formalmente. Pero con el abandono de una perspectiva revolucionaria los revisionistas recusan concretamente las bases programáticas de nuestro movimiento.

4. La esencia del debate dentro del movimiento trotskista es la cuestión de la perspectiva del proletariado y de sus elementos de vanguardia revolucionaria hacia las direcciones pequeño-burguesas del movimiento obrero ahora existentes, los estados obreros deformados y la revolución colonial. El meollo de la perspectiva revolucionaria del marxismo está en la *lucha por la independencia de los obreros como clase de todas las fuerzas no proletarias*; la fórmula política directriz y el criterio teórico es la *democracia obrera*, cuya expresión suprema es el poder obrero. Esto es aplicable a todos aquellos países en los que el proletariado se ha vuelto capaz de ejercer una política independiente—sólo las formas bajo las que se plantea la cuestión varían de país a país. Estas formas, por supuesto, determinan la intervención práctica de los marxistas.

Indice

Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional	2
Informe de Spartacist a la Conferencia de Londres (1966) del Comité Internacional	6
Declaración de principios de la Spartacist League	9
Génesis del pablismo	14
Conferencia internacional interina	25
Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional	27

EUROPA

5. La recuperación y prolongada prosperidad del capitalismo europeo no ha producido, como pretenden los revisionistas de todos los colores, un movimiento obrero conservador. En realidad, la fuerza, cohesión, nivel cultural y combatividad potencial del proletariado europeo son hoy mayores que nunca. La derrota de De Gaulle por los mineros franceses y la persistente tendencia electoral hacia la izquierda, que actualmente se está acelerando en los países democrático-burgueses de Europa (principalmente Italia, Gran Bretaña y Alemania) ilustran este hecho.

6. Los intentos de los obreros europeos de ir más allá de las luchas económicas parciales hacia la transformación socialista de la sociedad han sido frustrados por la resistencia y la traición de la bu-

rocracia que está a la cabeza de las organizaciones obreras. En Francia los cuatro años de reacción que siguieron a la toma del poder por De Gaulle muestran el tremendo precio que todavía hay que pagar por tolerar a estos líderes extraviados. La huelga general belga mostró una vez más que los burócratas de "izquierda" como Renard harían todo lo posible para bloquear o desviar un movimiento capaz de amenazar el dominio capitalista. Pero ambas experiencias en Francia y Bélgica demuestran un deseo espontáneo de los obreros de iniciar una lucha contra la clase capitalista—levantándose ocasionalmente para confrontar abiertamente al sistema.

7. La tarea de los trotskistas en el movimiento obrero europeo es la construcción dentro de las organizaciones de masa existentes (sindicatos y, a veces, partidos) de otra alternativa de dirección. Los marxistas deben retener y ejercer en todo momento una independencia política y programática en el contexto de la forma organizativa en cuestión. Es correcto y hasta obligatorio apoyar las tendencias dentro de la burocracia obrera, en cuanto defiendan los intereses esenciales de la clase obrera o reflejen un impulso de lucha de clases en el movimiento obrero; pero este apoyo es siempre sólo condicional y crítico. Cuando, como es inevitable, la lucha de clases llega al punto en que los burócratas "de izquierda" juegan un papel reaccionario, los marxistas deben oponerse a ellos de inmediato y abiertamente. La conducta de la tendencia centrista localizada alrededor del periódico belga *La Gauche* al retirar durante la huelga general el eslogan de marcha hacia Bruselas para evitar una ruptura con Renard, es todo lo opuesto a una actitud marxista frente a la burocracia laboral.

8. Las perspectivas *objetivas* para el desarrollo de un movimiento trotskista en Europa son extremadamente brillantes. Gran número de los mejores militantes jóvenes de todos los países, rechazando la rutina cínica y arribista de los burócratas estalinistas y social demócratas, están buscando con ahínco una perspectiva *socialista*. Pueden ser ganados para un movimiento capaz de convencerles, práctica y teóricamente, de que ofrece dicha perspectiva. Los cambios estructurales nacientes de la integración europea plantean las cuestiones de la democracia obrera como la alternativa frente al control estatal de las organizaciones obreras—y compelen a la clase obrera hacia luchas de clase cada vez más significativas. Si bajo estas condiciones objetivas los trotskistas de Europa Occidental fracasan en crecer a ritmo acelerado, será porque ellos mismos han adoptado la posición revisionista de satélites de los líderes laborales, opuesta a la perspectiva de lucha en torno al programa de democracia obrera.

BLOQUE SOVIETICO

9. Desde la Segunda Guerra Mundial los países de Europa Oriental se han ido convirtiendo en estados industriales modernos. A medida que el proletariado de los estados obreros deformados aumenta en número y eleva su nivel de vida y de cultura, así también aumenta el conflicto irreprimible entre la clase obrera y la burocracia estalinista totalitaria. A pesar de la derrota de la revolución proletaria húngara, el pro-

letariado del bloque soviético ha ganado reformas importantes, ensanchando substancialmente su campo de pensamiento y de acción. Estas reformas, sin embargo, no significan un "proceso de reforma" o "un proceso de desestalinización": han sido cedidas a regañadientes por una burocracia incorregible, están sometidas a un continuo ataque por los "herederos de Stalin", y permanecen en constante peligro mientras prevalezca el dominio burocrático estalinista. Estas concesiones son significativas históricamente en cuanto ayudan al proletariado a prepararse para derribar la burocracia. Una desestalinización real solo puede ser llevada a cabo por una revolución política.

10. Una nueva dirección revolucionaria está brotando de la juventud proletaria del bloque soviético. Inspirándose en fuentes gemelas—la inextinguible tradición leninista y las necesidades directas y tangibles de su clase—la nueva generación está formulando e implementando en la lucha el programa de la democracia obrera. Es notable en este aspecto la observación hecha recientemente por alguien que ha participado durante largo tiempo en la vida estudiantil soviética. En lo tocante al carácter fundamental de gran parte de la extensa oposición entre la juventud rusa, ha declarado lo siguiente, "Porque es un marxista-leninista el estudiante ruso está mucho más radicalmente insatisfecho que si fuera un pragmático anglo-sajón." (David Burg al *New York Times*) Los trotskistas, continuadores lineales de un estadio previo, tienen una contribución indispensable que hacer en esta lucha: el concepto de un partido internacional y de un programa de transición requeridos para llevar a cabo la revolución política. El ayudar al desarrollo de una dirección revolucionaria en el bloque soviético a través del contacto personal e ideológico es una actividad práctica primaria para cualquier dirección internacional digna de dicho nombre.

REVOLUCION COLONIAL

11. El significado programático de la democracia obrera es máximo en las regiones mundiales atrasadas, antes coloniales: es precisamente en este sector en el que el programa de la democracia obrera proporciona la línea de demarcación más clara posible entre las tendencias revolucionarias y revisionistas. En todos estos países la lucha por los derechos democrático-burgueses (libertad de palabra, derecho a organizarse y a huelga, elecciones libres) es de enorme importancia para la clase obrera porque sienta las bases para la lucha avanzada hacia la democracia proletaria y el poder obrero (control obrero de la producción, poder estatal basado en consejos obreros y campesinos).

12. La teoría de la Revolución Permanente, básica en nuestro movimiento, declara que en el mundo moderno la revolución democrático-burguesa no puede ser completada nada más que a través de la victoria y expansión de la revolución proletaria—la consumación de la democracia obrera. La experiencia de todos los países coloniales ha confirmado esta teoría y mostrado al desnudo las manifiestas contradicciones internas que continuamente perturban el estado presente de la revolución colonial contra el imperia-

lismo. Precisamente en aquellos estados en los que los fines *burgueses* de independencia nacional y reforma agraria han sido obtenidos más completamente, los derechos políticos *democráticos* de los obreros y campesinos no han sido realizados, cualesquiera que sean las ganancias sociales. Esto es particularmente cierto en aquellos países donde la revolución colonial ha conducido al establecimiento de estados obreros deformados: China, Vietnam del Norte ... y Cuba. El balance, hasta la fecha, ha sido una victoria frustrada, o bien esencialmente vacía, como en las neocolonias de modelo africano, o profundamente limitada y deformada, como en el ejemplo chino. El resultado actual es una consecuencia del predominio de fuerzas de clase específicas dentro de los levantamientos coloniales, y de las formas con específicas relaciones de clase empleadas en la lucha. Estas formas impuestas sobre la lucha han sido, aún con toda su variedad, exclusivamente "desde arriba", es decir, comprendiendo desde formas parlamentarias, hasta burocrático-militares. Y las fuerzas de clase involucradas han sido, por supuesto, burguesas o pequeño-burguesas. Una contraposición de clases se desarrolla a partir del complejo de antagonismos que resultan del fallo de llevar a término la revolución democrático-burguesa. Los líderes pequeño-burgueses con sus formas burocráticas y métodos empiricistas se oponen a la participación en la lucha de los obreros como clase. La intervención de la clase obrera gira necesariamente en torno a la obtención de la democracia obrera y requiere la dirección de la vanguardia proletaria revolucionaria con conciencia programática de su misión histórica. A medida que la clase obrera gana ascendencia en la lucha y se lleva a la zaga a las capas más oprimidas de la pequeña burguesía, la Revolución Permanente será impulsada hacia adelante.

13. La Revolución Cubana ha expuesto las múltiples infiltraciones que el revisionismo ha hecho dentro de nuestro movimiento. Con el pretexto de defender la Revolución Cubana, en sí misma una obligación de nuestro movimiento, se ha dado apoyo pleno, incondicional y sin críticas al gobierno y liderato de Castro, a pesar de su naturaleza pequeño-burguesa y su conducta burocrática. Sin embargo el record del régimen de oposición a los derechos democráticos de los obreros y los campesinos cubanos está claro: el despido burocrático de los líderes del movimiento obrero elegidos democráticamente, y su remplazo por lacayos estalinistas; supresión de la prensa trotskista; proclamación del sistema de partido único; y mucho más. Este record es paralelo a los enormes logros iniciales, sociales y económicos, de la Revolución Cubana. Así los trotskistas son desde luego los defensores más militantes e incondicionales de la Revolución Cubana, así como del estado obrero deformado que nació de ella, contra el imperialismo. Pero los trotskistas no pueden poner su confianza en, o dar su apoyo político, por muy crítico que sea, a un régimen gubernamental hostil a los más elementales principios y prácticas de la democracia obrera, aunque nuestra orientación táctica no es la que sería hacia una casta burocrática *endurecida*.

14. Lo que es cierto de la orientación de los revisionistas hacia el régimen de Castro es todavía

más aparente en lo que respecta al régimen de Ben Bella, que gobierna ahora en Argelia con el programa de una revolución "socialista" en cooperación con el imperialismo francés. La naturaleza antiobrera de este grupo pequeño-burgués ha sido puesta en evidencia para todos menos para los voluntariamente ciegos por la imposición de su control sobre el movimiento obrero y por la supresión de todos los partidos de oposición. Ni siquiera la extensa nacionalización ni el desarrollo de comités de "autogestión", vistos en el contexto de la expropiación política de la clase obrera y la orientación económica hacia colaboración con Francia, pueden dar a Argelia el carácter de un estado obrero, sino que, por el contrario, la califican como una sociedad capitalista atrasada con un alto grado de estatificación. Como revolucionarios, nuestra intervención en ambas revoluciones, como en cualquier estado existente, debe estar de acuerdo con la posición de Trotsky: "No somos un partido de gobierno; somos el partido de la oposición irreconciliable" (*En defensa del marxismo*). Esto puede tan sólo dejar de aplicarse en relación con un gobierno genuinamente basado en la democracia obrera.

15. La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeño-burguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrera. La creación de tales regímenes ha sido posible bajo las condiciones de decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo una tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* en la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de "construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales". Los marxistas deben oponerse resueltamente a cualquier aceptación aventurista de la vía al socialismo a través de la guerra de guerrillas campesina—análoga históricamente al programa táctico social-revolucionario contra el que luchó Lenin. Esta alternativa sería un curso suicida para los fines socialistas del movimiento, y quizá físicamente para los mismos aventureros.

16. En todos los países atrasados en que el proletariado existe como clase, el principio fundamental del trotskismo es la independencia de la clase obrera, sus sindicatos y sus partidos, en intransigente oposición al imperialismo, a cualquier burguesía liberal "nacional", y a gobiernos y partidos pequeño-burgueses de todas clases, incluyendo aquellos que profesan el "socialismo" y hasta el "marxismo-leninismo". Sólo de esta manera puede abrirse el camino para la hegemonía de la clase obrera en alianza revolucionaria con las capas oprimidas pequeño-burguesas, particularmente los campesinos. Similarmente, el que el partido obrero en un país avanzado viole la solidaridad de clase con los obreros de un país atrasado al endosar políticamente un gobierno colonial-revolucionario pequeño-

burgues, es un signo seguro de centrismo oportunista, al igual que el rechazar la defensa de una revolución colonial debido al carácter no proletario de su dirección es un signo de sectarismo o de algo peor.

17. La interrelación de las luchas democrático-burguesa y democrático-proletaria en la revolución colonial continúa como fue formulada en el programa de fundación de la Cuarta Internacional, una formulación que todavía retiene hoy completa validez:

"Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la *Asamblea Nacional* (o Constituyente) conserva todo su valor en países como China o la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros con este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático-revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía 'nacional'. A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar hasta el final a la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista.

"El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, están determinados por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, y en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la *revolución permanente*, en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones rusas (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917)."

—*La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (Programa de Transición)*

CONCLUSIONES

18. La tarea del movimiento marxista revolucionario internacional es hoy la de restablecer su propia existencia real. Hablar de la "conquista de las masas" como una guía general internacionalmente es una exageración cualitativa. Las tareas ante la mayoría de las secciones y grupos trotskistas de hoy nacen de la necesidad de aclaración política en la lucha contra el revisionismo, en el contexto de un nivel de trabajo de naturaleza generalmente propagandística y preparatoria. Una parte indispensable de nuestra preparación es el desarrollo y fortalecimiento de raíces dentro de un mayor movimiento de la clase obrera sin las que los trotskistas estarían condenados a un aislamiento estéril o a la degeneración política en períodos de aumento de lucha de clases, y en cualquier caso incapaces de avanzar en nuestra tarea histórica de conducir a la clase obrera al poder. Por encima de todo, lo que se puede y debe hacer es construir un partido mundial firmemente basado en secciones nacionales fuertes, la reunión de un cuadro de militantes de la clase obrera ganado y

probado en el proceso de la lucha de clases, y en la recia base de la perspectiva revolucionaria de la Cuarta Internacional, el programa para llevar a cabo la democracia obrera—culminando en el poder obrero. Una exposición fundamental que amplía esta perspectiva, su oposición al pablismo, y su relevancia en los Estados Unidos, está contenida en el documento de la Minoría, "In Defense of a Revolutionary Perspective" ([SWP] *Discussion Bulletin*, Vol. 23, No. 4, julio de 1962).

19. La "reunificación" del movimiento trotskista alrededor de la base centrista del pablismo en cualquiera de sus variantes sería un paso que nos alejaría, en vez de acercarnos, del genuino renacimiento de la Cuarta Internacional. Sin embargo, si la mayoría de los grupos trotskistas existentes ahora insiste en seguir adelante con dicha "reunificación", la tendencia revolucionaria del movimiento mundial no debería volver la espalda a estos cuadros. Por el contrario, sería vitalmente necesario pasar por esta experiencia con ellos. La tendencia revolucionaria entraría el movimiento "reunificado" como facción minoritaria, con la perspectiva de ganar una mayoría hacia el programa de la democracia obrera. La Cuarta Internacional no renacerá a través de una adaptación al revisionismo pablista: sólo con la lucha política y teórica contra toda forma de centrismo puede el partido mundial de la revolución socialista ser finalmente establecido.

14 de junio de 1963



No. 2: Cuba y la Teoría Marxista
1,25 F/U.S. \$.25

No. 3: Chile Lecciones del Frente Popular
3 F/U.S. \$.50

SPARTACIST PUBLISHING CO.
Box 1377 GPO, New York, N.Y. 10001

Informe de Spartacist a la Conferencia de Londres (1966) del Comité Internacional

[Observaciones hechas durante la discusión del informe político de Cliff Slaughter a la Conferencia del Comité Internacional por el camarada Robertson, el 6 de abril de 1966, en nombre de la delegación de Spartacist (con correcciones de menor importancia).]

En nombre del grupo Spartacist, saludo a esta conferencia convocada por el Comité Internacional. Es ésta la primera participación internacional de nuestra tendencia; estamos profundamente agradecidos de la oportunidad de oír e intercambiar puntos de vista con camaradas del movimiento mundial.

Por consiguiente, consideramos que tenemos la responsabilidad de presentarles nuestros puntos de vista específicos en lo que tienen de relevante y distintivo, sin adaptarlos o modificarlos en razón de una falsa unanimidad que nos perjudicaría a todos, ya que tenemos, en nuestra opinión, valiosos puntos de vista que ofrecer.

Estamos presentes en esta conferencia sobre la base de nuestra concordancia fundamental con la resolución internacional del Comité Internacional; más aún, el informe del camarada Slaughter ha sido por nosotros sólidamente comunista, unificado integralmente por una determinación revolucionaria.

1. ¿QUE ES EL PABLISMO?

El punto central de la conferencia es "La reconstrucción de la Cuarta Internacional, destruida por el pablismo." Por lo tanto, es lógico que la cuestión, "¿Qué es el pablismo?" ha sido discutida a fondo. No estamos de acuerdo con que el pablismo no sea sino la expresión de corrientes orgánicas de reformismo y estalinismo, sin raíces dentro de nuestro movimiento. También estamos en desacuerdo con la opinión de *Voix Ouvrière* de que el pablismo puede ser explicado simplemente en referencia a la composición social pequeñoburguesa de la Cuarta Internacional, como tampoco podría explicarse la naturaleza específica de una enfermedad en referencia únicamente al debilitamiento del cuerpo en el que se han establecido particulares microbios.

El pablismo es una respuesta revisionista a nuevos problemas planteados por la expansión estalinista posterior a 1943. Y el pablismo ha sido atacado dentro del movimiento por una mala "ortodoxia" representada, hasta en los últimos años, por el ejemplo de Cannon. Debemos responder a los nuevos desafíos de una manera *verdaderamente ortodoxa*: como lo expresa Gramsci, debemos desarrollar la doctrina marxista por medio de su extensión, no buscando absorciones eclécticas de nuevos elementos *ajenos*, como lo ha hecho el pablismo.

La presión que produjo el pablismo comenzó en 1943, después del fracaso de la perspectiva de León Trotsky de la desintegración de la burocracia soviética y de nuevas revoluciones en la postguerra: esta falla

resultó de la incapacidad de forjar partidos revolucionarios. Después de 1950 el pablismo dominó la Cuarta Internacional. Solamente cuando los frutos del pablismo se revelaron claramente es que se llegó a separar una sección de la Cuarta Internacional. En nuestra opinión, el movimiento ortodoxo todavía tiene que enfrentarse a los nuevos problemas teóricos que lo hicieron susceptible al pablismo en 1943-50, y que dió origen a una escisión desigual y parcial en 1952-54.

Lucha inevitable

La lucha contra el pablismo es la forma histórica específica de una lucha necesariamente continua contra el revisionismo, que no puede ser "finalmente" resuelta dentro del marco del capitalismo. Bernstein, Bujarin y Pablo, por ejemplo, han sido nuestros antagonistas en fases particulares de esta lucha, que es, a la vez, necesaria e inevitable y que no puede ser "resuelta".

Estas son algunas de nuestras opiniones sobre el pablismo; no son exhaustivos, porque están conformadas por los aspectos particulares del pablismo que han tenido una importancia especial en nuestra propia lucha contra él.

Discrepamos con la noción de que la presente crisis del capitalismo es tan aguda y profunda que el revisionismo trotskista es necesario para domar a los trabajadores en forma comparable a la degeneración de las Segundas y Terceras Internacionales. Una tan errónea apreciación tendría como punto de partida una sobrestimación enorme de nuestro significado actual, y por consiguiente sería desorientadora.

Es necesario concentrarnos en lo que dijo Lenin con relación a las varias crisis omnipresentes que asedian al imperialismo (un sistema esencialmente en crisis desde antes de 1914). Lenin indicó que *no hay situaciones imposibles para la burguesía; es necesario echarla*. De lo contrario, las crisis son acontecimientos cotidianos para los mecanismos y agencias del imperialismo aturdiendo de año en año. Justamente ahora, de hecho, su tarea es más fácil después del terrible destrozamiento del movimiento obrero indonés; añádase a ésto los otros reveses que exponen la dependencia de los revisionistas de estratos pequeñoburgueses burocráticos, tal como la putrefacción creciente de la URSS, el aislamiento de China, el sojuzgamiento de India, la estabilización nítida de África, y Castro hecho cautivo de Rusia y los EE.UU. La lección central de estos episodios es la necesidad de construir partidos revolucionarios obreros, o sea, nuestra capacidad de intervenir en la lucha.

2. TACTICAS ANTIPABLISTAS

Un camarada francés lo expresó bien: "no hay familia del trotskismo". Solamente existe el pro-

grama correcto del marxismo revolucionario, que no es una sombrilla. Sin embargo, existen hoy cuatro corrientes internacionales organizadas que se reclaman todas ser "trotskistas" y a las cuales se refieren, en un sentido convencional, como trotskistas. Esta situación debe resolverse por medio de escisiones y fusiones. La razón de la presente apariencia de una "familia" es que cada una de las cuatro tendencias—el "Secretariado Unificado", la "Tendencia Revolucionaria Marxista" del propio Pablo, la "Cuarta Internacional" de Posadas, y el Comité Internacional—cuenta, en algunos países, con el único grupo reclamándose de la bandera del trotskismo. De ahí que en sus áreas atraen a todos los trotskistas ostensibles y suprimen la polarización; no hay lucha y diferenciación, ganando a unos y obligando los otros a abandonar sus pretensiones de revolucionarios y trotskistas. Así, cuando varios camaradas de Spartacist visitaron a Cuba, encontramos que el grupo trotskista allá, parte de la "internacional" de Posadas, consistió en su mayoría por excelentes camaradas que luchaban con valor en condiciones difíciles. Los discursos aquí de los camaradas daneses y ceilaneses, representando secciones de izquierda del Secretariado Unificado, reflejan tales problemas.

La desintegración parcial y el resultante desnudo vergonzoso de las fuerzas del Secretariado Unificado—la expulsión de Pablo, la traición ceilanesa, la línea de colaboración de clases del SWP en cuanto a la guerra vietnamita, el arrastramiento de Mandel ante la herencia social demócrata de Bélgica—prueban que ha pasado el tiempo cuando la lucha contra el pablismo podría librarse en un plano internacional dentro de un marco organizativo común. Y la experiencia particular de nuestros grupos en los EE.UU., que fueron expulsados simplemente por las opiniones que sostenían, sin derecho de apelación, demuestra que el Secretariado Unificado miente cuando reclama de integrar todos los trotskistas.

Debemos hacerlo mejor

Hasta ahora no hemos tenido mucho éxito en aplastar a los pablistas, creemos; el impacto de los solos acontecimientos, no importa lo favorables que sean objetivamente o devastadores para las doctrinas revisionistas, no logrará derrotarlos. En los EE.UU., la división del ala izquierda del SWP durante su historia de cinco años ha sido un gran regalo a la dirección revisionista del SWP.

Actualmente nuestra lucha con los pablistas debe ser preponderantemente desde afuera de sus organizaciones; sin embargo, en muchos países sigue siendo necesario un período de frentes unidos y de penetración organizativa en los grupos revisionistas, con el fin de consumir la lucha por la verdadera reconstrucción de la Cuarta Internacional, culminado en un congreso mundial para fundarla nuevamente.

3. CLARIFICACION TEORICA

Las experiencias de las luchas argelinas y cubanas, cada una desde su propio lado, son muy importantes por la luz que arrojan sobre la distinción decisiva entre obtener la independencia nacional sobre una base burguesa y las revoluciones del tipo chino que conducen a un real rompimiento con el capitalismo, aunque

confinados dentro de los límites de un estrato gobernante burocrático.

Dos elementos decisivos han sido comunes a la serie de levantamientos bajo lideratos de tipo estalinista, como en Yugoslavia, China y Vietnam: 1) una guerra civil de *guerrillas campesinas* que, primero, saca al movimiento campesino del control inmediato del imperialismo y sustituye una dirección pequeño-burguesa; y, después, si resulta victoriosa, toma los centros urbanos y de por su propia trayectoria aplasta las relaciones de propiedad capitalista, nacionalizando la industria bajo una dirección bonapartista recientemente consolidada; 2) *la ausencia de la clase trabajadora* como competidor por el poder social, y en particular la ausencia de su vanguardia revolucionaria. Esto permite un papel excepcionalmente independiente para secciones pequeño-burguesas de la sociedad, impidiendo así la polarización que ocurrió en la Revolución de Octubre en la que la mayoría de las secciones militantes de la pequeña burguesía fueron arrastradas en pos de la clase obrera revolucionaria.

Revolución política

Sin embargo, está claro que se necesita una revolución política suplementaria para abrir el camino al desarrollo *socialista* o, en las primeras etapas (como en Vietnam de hoy), la *activa* intervención de la clase trabajadora para tomar la hegemonía de la lucha nacional-social. Solamente aquellos que como los pablistas, creen que las burocracias estalinistas (o al menos algunos; por ejemplo, Yugoslavia, China o Cuba) pueden ser una dirección revolucionaria socialista, deben ver en este entendimiento una negación de la base proletaria de la revolución social.

Por el contrario, precisamente, es que el campesinado pequeño-burgués bajo las *más favorables* circunstancias históricas concebibles no pudo lograr una tercera vía, ni capitalista, ni obrera. En cambio, lo que ha resultado en China y Cuba fue un estado de la misma orden del que salió de la contrarrevolución política de Stalin en la Unión Soviética, la degeneración de Octubre. Por eso es que definimos tales estados como *estados obreros deformados*. Y la experiencia después de la Segunda Guerra Mundial, si se le entiende correctamente, no ofrece razones para el abandono revisionista de la perspectiva y la necesidad de un poder obrero revolucionario. Al contrario, es una gran vindicación de la teoría y las conclusiones marxistas bajo circunstancias nuevas, no previamente esperadas.

Debilidad y confusión

Muchas declaraciones y posiciones del Comité Internacional muestran debilidades teóricas o confusión sobre esta cuestión. Así, la declaración del Comité Internacional sobre la caída de Ben Bella declara:

"Donde el estado toma una forma bonapartista en beneficio de una burguesía debilitada, como en Argelia o Cuba, entonces el tipo de 'levantamiento' que ocurrió el 19-20 de junio en Argel está al orden del día."

—Newsletter, 26 de junio de 1965

Mientras las nacionalizaciones en Argelia encubren actualmente un 15 por ciento de la economía, la economía cubana está esencialmente completamente nacionalizada; China probablemente tiene más vesti-

gios de su burguesía. Si de veras la burguesía cubana está "debilitada", como lo afirma el Comité Internacional, sólo se puede observar que debe estar cansada de haber nadado el largo trayecto a Miami, Florida.

En cambio, la corriente resolución del Comité Internacional, "Reconstruyendo la Cuarta Internacional", lo expresa muy bien:

"De la misma manera, la Internacional y sus partidos son la clave al problema de la lucha de clases en los países coloniales. Los líderes pequeñoburgueses nacionalistas y sus colaboradores estalinistas restringen la lucha al nivel de liberación nacional o, al extremo, a una versión de 'socialismo en un solo país', mantenida por la subordinación a las políticas de coexistencia de la burocracia soviética. De esta manera, todos los logros de la lucha obrera y campesina, no solamente en el mundo árabe, India, sureste de Asia, etc., sino también en China y Cuba [nuestro énfasis, *Spartacist*], se confinan dentro de los límites de la dominación imperialista, o son expuestas a la contrarrevolución (la coalición contra China, la crisis de los misiles en Cuba, la guerra de Vietnam, etc.)."

Aquí Cuba se iguala plenamente con China, no con Argelia.

El documento sobre la Revolución Cubana producido hace varios años por la sección francesa del Comité Internacional sufre, en nuestra opinión, de un desenfoque central. Considera la Revolución Cubana como análoga a la experiencia española de los años treinta. Esta analogía no es solamente defectuosa; pone la énfasis precisamente en lo que no es común entre las luchas en España y Cuba, es decir, una verdadera revolución obrera en España que fue aplastada por los estalinistas.

Superando un método malo

En nuestra opinión, los pablistas han sido reforzados en contra de nosotros por este reflejo simplista del Comité Internacional, que en su afán de defender la validez y necesidad del movimiento revolucionario marxista tiene que negar la posibilidad de una transformación social dirigida por la pequeña burguesía. Este es un método malo: al fondo, dice que el estado obrero deformado equivale al camino hacia el socialismo; es el error pablista al revés y una profunda negación de la concepción trotskista de que la casta dirigente burocrática es un *obstáculo* que debe ser derribado por los obreros si van avanzar hacia adelante.

El análisis teórico de *Spartacist* acerca de las porciones atrasadas del mundo fortalece, en nuestra estimación, las posiciones programáticas que tenemos en común con los camaradas del Comité Internacional mundialmente.

4. CONSTRUYENDO UNA SECCION EN LOS EE.UU.

El principal aspecto de nuestra tarea que a los camaradas extranjeros puede parecer enigmático es la cuestión *negra*, una cuestión sin paralelo que tiene una importancia crítica e inmediata. Sin una conducta correcta hacia los jóvenes militantes y trabajadores negros, no estaremos en condiciones de traducir para

las condiciones norteamericanas en enraizamiento de nuestra sección entre las masas.

Hemos luchado tenazmente para adquirir un entendimiento teórico en el curso de nuestra lucha dentro del SWP contra el nacionalismo negro, expresado por esquemas que desintegran una perspectiva revolucionaria. Hemos defendido la posición de que *los negros en los EE.UU. constituyen una casta oprimida, definida por su raza y color y concentrada en su mayoría en la clase obrera como una capa super-explotada*. Teniendo en cuenta nuestro tamaño numérico restringido, y a pesar de una composición social que todavía no supera del 10 por ciento de negros, hemos adquirido una experiencia considerable. Tenemos un núcleo en Harlem, Nueva York. Intervenimos en varias maneras en las erupciones del ghetto negro durante los veranos de 1964 y 1965, adquiriendo experiencias valiosas.

[El resto del informe no fue escrito antes de la presentación; está redactado basándose en el borrador. Las cuestiones de propaganda y agitación no fueron tratadas detalladamente en el informe, pero aparecen en el proyecto del documento de *Spartacist* sobre tareas concretas, copilado en la noche previa a la presentación del informe oral. Por tanto la sección mencionada de ese proyecto se cita a finales de este informe.]

Nuestra resolución preliminar tratando de nuestro trabajo en el Sur destaca: "Tal vez nuestra realización más notable hasta la fecha ha sido la construcción de varios núcleos de la *Spartacist League* en el corazón de los estados sureños, sobre todo en Nueva Orleans. Este es un paso modesto en términos absolutos y nos provee no más que un trampolín para un trabajo sistemático. Lo que sí es notable es que *ninguna otra* organización reclamándose de revolucionaria tiene hoy una base en el corazón del Sur."

Negro y blanco

La cuestión racial en los EE.UU. se difiere de la de Inglaterra. En realidad se le puede ubicar entre la situación en Inglaterra y la de Sud Africa. Así que un 2 por ciento de la población británica es de color, en Sud Africa más de 2/3 de la población es negra. En los EE.UU. mientras un 20 por ciento de la población es negra o de habla español, en cambio en la clase obrera (dada la composición preponderantemente blanca de las clases altas) los no blancos cuentan un 25 o 30 por ciento. Esto significa que en Inglaterra la intensidad de explotación está distribuida desigualmente pero sin tropiezos agudos dentro de una clase obrera esencialmente homogénea. Al otro extremo, en Sud Africa, los obreros blancos tienen ingresos diez veces más grandes que los negros y viven en gran parte del trabajo de los negros. Esto levanta una barrera casi insuperable contra acciones de clase en común (el caso de las relaciones entre los trabajadores europeos y musulmanes en Argelia). En la clase obrera de los EE.UU. los negros llevan una carga cualitativamente más pesada. En tiempos tranquilos, de niveles de lucha de clases más bajos como ahora, tienden a ser separados de los obreros blancos. Por eso la *juventud negra* en Norteamérica hoy es la única contraparte a la juventud militante blanca de la

clase obrera inglesa que se encuentra en la Young Socialists.

Uniendo la clase

Sin embargo, estamos conscientes de que a un cierto punto de la lucha de clases entrarán en la escena los principales destacamientos de los obreros, i.e., negros y blancos en organizaciones comunes de clase como los sindicatos. Toda huelga muestra ésto. En preparación para las masivas luchas de clase en el futuro, hemos empezado a construir fracciones en ciertas secciones claves y accesibles de la clase obrera. Pero hoy el reclutamiento de militantes jóvenes negros es un atajo para adquirir cuadros proletarios; virtualmente todos aquellos militantes forman parte de la clase obrera.

Finalmente, sabemos que bajo ciertas condiciones en los EE.UU. para construir un verdadero partido revolucionario se requerirá la participación en sus

filas y en su dirección de una grande proporción, tal vez una mayoría, de los más explotados y oprimidos, los obreros negros.

Un grupo de propaganda luchador

El proyecto de las tesis de Spartacist declara: "La meta táctica de la SL en el próximo período es de construir un grupo de propaganda suficientemente grande y capaz de intervención agitational en cada lucha social de los EE.UU., como un paso necesario en la construcción del partido revolucionario. Para esta intervención buscamos un crecimiento de nuestras fuerzas de por lo menos diez veces. Partiendo de nuestras presentes fuerzas limitadas, alrededor de 100, avanzamos hacia nuestra meta sobre tres líneas paralelas de actividad: escisiones y fusiones con otros grupos, participación directa en las luchas de las masas, y fortalecimiento y educación de nuestra organización." ■

Declaración de principios de la Spartacist League

1. LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LA SPARTACIST LEAGUE

La Spartacist League de los EE.UU. es una organización revolucionaria que, como parte del movimiento revolucionario internacional, se dedica a la tarea de la construcción del partido que conducirá a la clase obrera hacia la victoria de la revolución socialista en los Estados Unidos.

Sólo el proletariado, a través de la toma del poder político y la destrucción del capitalismo en todos los países, puede sentar las bases para eliminar la explotación y resolver la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía mundial y las barreras nacionales estatales. El capitalismo lleva ya mucho tiempo sobreviviendo su papel histórico progresista de crear una economía industrial moderna. Actualmente, para mantener su dominio las clases capitalistas nacionales se ven obligadas a intensificar las diferencias nacionales y raciales, a oprimir a los pueblos coloniales y a empobrecer las masas del mundo entero a través del imperialismo, a lanzarse a guerras continuas para conservar y redistribuir los mercados mundiales con el fin de sostener la tasa de ganancia decreciente y tratar de aplastar la lucha revolucionaria de los obreros dondequiera que estalle. En un último esfuerzo frenético para conservar su cerrado dominio, la burguesía no vacilará en hundir a la humanidad en un holocausto nuclear o en una opresión totalitaria de una ferocidad sin precedentes. Los Estados Unidos de Norteamérica son hoy la piedra de toque de todo el sistema capitalista internacional.

Por otro lado, la victoria del proletariado a escala mundial pondría al servicio de las necesidades humanas una inconcebible abundancia material, sentaría las bases para la eliminación de las clases sociales, y eliminaría para siempre el impulso bélico intrínseco en el sistema económico mundial del capitalismo. Por primera vez la humanidad tomará las riendas de la historia y dominará su propia creación, la sociedad, resultando en una inaudita emancipación del potencial humano, en la expansión sin límite de la libertad en todas las esferas, y en un gigantesco salto hacia delante de la civilización. Sólo entonces será posible realizar el libre desarrollo de cada individuo como condición previa para el libre desarrollo de todos.

2. LA CRISIS DE LA DIRECCION PROLETARIA

La historia ha demostrado que la autoemancipación de la clase obrera, y con ella la de los oprimidos del mundo entero, gira en torno a la cuestión de su dirección. Desde hace mucho tiempo los prerequisites económicos del socialismo han sido realizados. Sin embargo, las contradicciones del capitalismo en su época de decadencia imperialista producen no solamente guerras, sino también oportunidades revolucionarias. El éxito o la derrota de la clase obrera en sus esfuerzos para lograr la victoria en estas oportunidades históricas depende de la organización y de la conciencia científica de las masas en lucha, es decir, de la *dirección revolucionaria*. Solamente una dirección revolucionaria—el arma indispensable de los obreros—ha demostrado tener la estrategia y la

determinación para conducir a las masas trabajadores hacia la victoria. La responsabilidad de las derrotas sufridas por la clase obrera y el aborto de las previas oportunidades revolucionarias recae sobre la traición e hipocresía de los dirigentes social demócratas y estalinistas. ¡Pero la voluntad revolucionaria del proletariado sí triunfará! ¡La crisis de la dirección sí se resolverá! Es a la solución de la crisis de la dirección proletaria a la que la Spartacist League dirige su acción.

3. RAICES TEORICAS E HISTORICAS DE LA SPARTACIST LEAGUE

La Spartacist League continúa las tradiciones revolucionarias del movimiento internacional obrero ejemplificadas en la obra de revolucionarios tales como Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburgo y Liebknecht. Sobre todo valoramos la experiencia del partido bolchevique que culminó en la Revolución Rusa de 1917, la única revolución hasta ahora llevada a cabo por la clase obrera.

Aspiramos en particular a llevar adelante las perspectivas proletarias internacionales del marxismo cuya teoría fue desarrollada por V.I. Lenin y L.D. Trotsky, y que fueron incorporadas en las decisiones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y en el Programa de Transición y otros documentos adoptados por la conferencia fundadora de la Cuarta Internacional en 1938. Estos materiales constituyen el código documental indispensable del movimiento comunista internacional y el

fundamento de las tareas revolucionarias de nuestra organización.

También buscamos inspiración en el ejemplo de revolucionarios de los EE.UU. tales como F.A. Sorge, Vincent St. John, Daniel De Leon, Louis Fraina y James P. Cannon. La Spartacist League es la continuadora de la herencia revolucionaria del joven Partido Comunista y del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores). Los orígenes inmediatos de la Spartacist League se encuentran en la Tendencia Revolucionaria del SWP que se basaba principalmente en la declaración "In Defense of a Revolutionary Perspective" ("En defensa de una perspectiva revolucionaria") y en el documento "World Prospect for Socialism" ("Perspectiva mundial para el Socialismo").

4. PAPEL DE VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA Y VIA AL SOCIALISMO

En el centro de la perspectiva marxista del socialismo mundial está el papel de vanguardia de la clase obrera y particularmente el peso decisivo del proletariado de los países industriales. Sólo la clase obrera tiene el poder social y el impulso de un claro interés objetivo para liberar a la humanidad de la opresión. Al carecer de interés en mantener el régimen burgués, su enorme fuerza se basa en su papel productivo, en su peso numérico y en su organización. El dominio persistente de un puñado de capitalistas es salvaguardado solamente manteniendo a la clase obrera dividida y confusa acerca de su verdadera situa-



León Trotsky
en 1932.

ción. En los EE.UU. la clase dirigente ha conseguido crear divisiones profundas sobre la base de líneas raciales. Mientras las actitudes racistas sigan deformando las perspectivas de la clase obrera en su conjunto, los obreros negros, doblemente oprimidos como una casta definida por su color y raza, necesitarán formas particulares de lucha. El socialismo en este país sólo se puede conseguir a través de la lucha común de los obreros blancos y negros bajo la dirección de una vanguardia revolucionaria unificada.

La experiencia histórica ha demostrado que la vía hacia el socialismo se abre solamente a través de la intervención de las masas en el curso de la historia y la creación de una dualidad de poder culminado en la destrucción del estado capitalista, la victoria del estado obrero y el desarrollo de un nuevo orden social. El aparato policiaco, militar, burocrático, jurídico y político del viejo régimen será remplazado por la dictadura del proletariado basada en los consejos obreros y sostenida por la fuerza armada obrera. Tal estado se defendería de los esfuerzos contrarrevolucionarios de la clase dirigente dispuesta para volver al poder, y reorganizaría la economía sobre líneas racionales. A medida que las bases económicas de las clases sociales vayan desapareciendo, el estado obrero asumirá progresivamente una función puramente administrativa y se extinguirá finalmente con el advenimiento del comunismo sin clases.

5. CARACTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

El capitalismo es un sistema económico mundial que ha creado una clase obrera internacional con intereses de clase idénticos en el mundo entero. El carácter internacional de la clase obrera le confiere una superioridad potencialmente enorme sobre la burguesía, ya que el capitalismo funciona con métodos anárquicos que enfrentan a una clase capitalista nacional contra la otra y crean continuamente nuevas desigualdades y crisis. Para que esta superioridad del proletariado llegue a ser una realidad se necesita un partido internacional que unifique la clase por encima de las fronteras nacionales y seccionales que la dividen, y que coordine las luchas interdependientes de los obreros de todos los países. Aunque la revolución puede comenzar en un solo país las victorias parciales sólo pueden ser consolidadas por la expansión de la revolución a otros países y por el dominio mundial final de la organización económica socialista. A pesar de su actual desorden organizativo, la Cuarta Internacional es el partido mundial de la revolución socialista, cuyos fines y cuyo programa siguen teniendo hoy en día toda la validez que tuvieron cuando se fundó en 1938. Nos solidarizamos con todos aquellos grupos que buscan el renacimiento de la Cuarta Internacional y, como primer paso, la creación de un verdadero Comité Internacional de trotskistas revolucionarios basado sobre un centralismo democrático vivo y real.

6. NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

La clase dirigente tiene a su disposición el monopolio de los medios de violencia; el aparato político

y burocrático dominante; una enorme riqueza y relaciones; el dominio sobre la educación, los medios de información y todas las demás instituciones de la sociedad capitalista. Contra semejante fuerza, un estado obrero puede ser edificado solamente por un proletariado plenamente consciente de sus tareas, organizado para llevarlas a cabo y resuelto a defender sus conquistas contra la violencia contrarrevolucionaria de la clase dirigente. La lucha decisiva—la conquista del poder estatal—exige conciencia política. Mediante la adquisición de conciencia política la clase obrera deja de ser simplemente una clase *en sí* y se convierte en una clase *por sí*. Semejante conciencia no se engendra espontáneamente en el curso de la lucha de clases cotidiana; debe ser llevada a los obreros por el partido revolucionario. Por tanto la tarea del partido revolucionario es la de constituir al proletariado en una fuerza política adecuada, al inculcarle la conciencia de su situación real, al educarle con las lecciones históricas de la lucha de clases, al templarle con luchas cada vez más profundas, al destruir sus vanas ilusiones, al fortalecer su voluntad revolucionaria y confianza en sí mismo, y al organizarle para el derrocamiento de las fuerzas que se interpongan en su camino hacia la conquista del poder. Una clase obrera consciente es la fuerza decisiva de la historia.

7. FUNDAMENTO BURGUES DEL REVISIONISMO

En la medida en que no predomina la conciencia revolucionaria entre los obreros, su conciencia será determinada por la ideología de la clase dirigente. Objetivamente el capitalismo domina a través de su capital financiero, de su monopolio de los medios de violencia, y de su dominio sobre todas las instituciones sociales existentes; pero prefiere, cuando es posible, gobernar mediante el dominio de sus ideas entre los oprimidos, alimentando ilusiones vanas y ocultando su significado sangriento. Las ideas de la burguesía penetran hasta los mismos movimientos y organizaciones de los obreros por medio de los "tenientes laborales" pequeños burgueses, sobre todo las burocracias parásitas social democráticas y estalinistas de los sindicatos, basadas en la capa alta "aristocrática" de la clase obrera. Estos falsos dirigentes, gozando de privilegios denegados a la mayoría de los obreros, traicionan a las masas trabajadoras por su colaboración de clases, su social-patriotismo y su línea de conducta racista o chovinista, que sabotean el entendimiento y la solidaridad proletarias. Si no son remplazados por direcciones revolucionarias, harán que las organizaciones obreras se vuelvan impotentes en la lucha por las necesidades económicas de los obreros bajo las condiciones de la democracia burguesa o que sean destruidas por un fascismo triunfante.

La degeneración y la capitulación de diferentes tendencias dentro del movimiento marxista ha tenido una importancia fundamental para la preservación del dominio imperialista. En repetidas ocasiones el sometimiento ante la presión de la sociedad burguesa ha empujado a corrientes nominalmente marxistas hacia el revisionismo, proceso de negación de las conclusiones esenciales del marxismo. El revisio-

nismo bernsteiniano, el menchevismo, el estalinismo y su variante maoísta, son todos ejemplos de este proceso que constituye un puente hacia prácticas abiertamente reformistas.

Dentro del movimiento trotskista los problemas planteados por las expansiones estalinistas después de 1943 han originado la corriente revisionista del pablismo. El pablismo se caracteriza principalmente por la renuncia al concepto de la necesidad de una dirección revolucionaria y por el sometimiento a las direcciones pequeñoburguesas y estalinistas existentes. Este deterioramiento de la teoría ha llevado a la degeneración de la Cuarta Internacional fundada por León Trotsky y a su desintegración organizativa.

La Spartacist League, al contribuir al esclarecimiento teórico del movimiento marxista y a la reconstrucción de las armas organizativas indispensables para los obreros, sostiene los principios proletarios revolucionarios marxistas y los llevará hacia delante a la vanguardia de la clase obrera.

8. LOS ESTADOS OBREROS DEFORMADOS Y LA REVOLUCION POLITICA

En ciertos países atrasados se han logrado avances históricos con la expulsión del imperialismo y la destrucción de las relaciones de propiedad capitalistas, o sea, el estado obrero degenerado de Rusia y los estados obreros deformados de Europa oriental, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba. La nacionalización de los medios de producción, la instauración de la planificación económica y el monopolio estatal del comercio exterior han aportado aumentos apreciables en el nivel de vida de las masas, junto con avances en el crecimiento industrial no obstante la hostilidad del imperialismo. Por otro lado, el fallo hasta ahora del proletariado de llevar a cabo con éxito una revolución social en cualquier país avanzado, los niveles culturales y de producción relativamente bajos en comparación con los principales países capitalistas, y el predominio numérico de la clase campesina, han permitido la formación de castas dirigentes burocráticas que excluyen a la clase obrera del poder político, y que son susceptibles de desarrollar tendencias restauracionistas capitalistas. Estas burocracias privilegiadas, en sí mismas un reflejo del prolongado dominio del capitalismo a escala mundial, constituyen un obstáculo a la eliminación de las diferencias de clase dentro de sus fronteras nacionales y a la realización del socialismo a escala mundial. A través de sus crecientes desviaciones nacionalistas, debilitan estas conquistas de la clase obrera frente al imperialismo y abren el camino a una nueva penetración de formas económicas capitalistas.

La Spartacist League está a favor de una defensa incondicional de estos países contra todo intento del imperialismo para restablecer su dominio. Al mismo tiempo reafirmamos la necesidad que tiene la clase obrera de imponer su dominio *directo* y de tomar en sus manos la defensa de estos estados a través de la *revolución política*, y así barrer los obstáculos internos que se oponen al avance hacia el socialismo. Solamente la expansión de la revolución tanto en el plano interior como internacional puede salvaguardar estas conquistas parciales de los obreros. La con-

strucción de secciones de la Cuarta Internacional en los estados obreros deformados es una necesidad inmediata y urgente para dirigir la lucha de los obreros por el poder político y coordinar sus luchas con las del proletariado de los países avanzados y coloniales.

9. LA REVOLUCION COLONIAL Y LA REVOLUCION PERMANENTE

El carácter parcial de las revoluciones anticapitalistas en el mundo colonial durante las últimas dos décadas (China, Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte) nos conduce a reafirmar el concepto marxista-leninista del proletariado como clave de la revolución socialista. Aunque los movimientos existentes nacionalistas pequeñoburgueses dirigidos contra el imperialismo han de ser defendidos, la tarea de los comunistas es dirigir la intervención activa de la clase obrera para obtener la hegemonía en la lucha nacional-social. La lucha de la dirección proletaria por la autodeterminación de las naciones oprimidas es un arma poderosa para libertar a las masas de la garra de los dirigentes nacionalistas pequeñoburgueses. La Spartacist League se opone terminantemente a la doctrina maoísta, arraigada en el reformismo menchevique y estalinista que niega el papel de vanguardia de la clase obrera para sustituirle por la guerra de guerrillas campesina como el camino hacia el socialismo. Movimientos de esta índole pueden bajo ciertas condiciones—es decir, la desorganización extrema de la clase capitalista en el país colonial y la ausencia de una clase obrera que luche por derecho propio por el poder social—destruir las relaciones de propiedad capitalistas. Sin embargo no pueden llevar a la clase obrera al poder *político*. Al contrario crean regímenes burocráticos anti-obreros que suprimen todo desarrollo ulterior de estas revoluciones hacia el socialismo. La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha confirmado completamente la teoría trotskista de la Revolución Permanente que declara que en el mundo moderno la revolución democrático-burguesa sólo puede ser llevada a cabo por la dictadura del proletariado apoyado por el campesinado. Los países coloniales y semi-coloniales sólo bajo la dirección del proletariado revolucionario pueden lograr la completa y auténtica solución de sus tareas de conseguir la democracia y la emancipación nacional.

10. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO: SU PROGRAMA, SU ORGANIZACION Y SU DISCIPLINA

"Sin un partido, fuera de un partido, por encima de un partido, o con un substitutivo por un partido, la revolución proletaria no puede vencer." El partido revolucionario no es solamente el instrumento para llevar la conciencia política al proletariado, sino que también es la principal fuerza ofensiva y dirigente por medio de la cual la clase obrera lleva a cabo y consolida la revolución socialista. El partido revolucionario es el estado mayor de la revolución. Sus principales cuadros han sido adiestrados y probados en la lucha de clases; ha ganado la dirección de la clase obrera sobre la base de su programa y de su resolución revolucionaria; ha comprendido la totalidad del pasado con el fin de apreciar la situación

presente con una claridad cristalina; reconoce y responde con audacia ante el momento revolucionario cuando éste llega, el momento cuando las fuerzas del proletariado están más resueltas y más preparadas y las fuerzas del viejo régimen están más desmoralizadas y desorganizadas. En el partido revolucionario se cristaliza el anhelo de las masas para obtener su libertad; simboliza su voluntad revolucionaria y es el instrumento de su victoria.

El programa de la Spartacist League, como parte de la Cuarta Internacional, es *transicional* en carácter. Construye en el curso de las luchas diarias un puente entre las demandas actuales y el programa socialista de la revolución. Formula sus demandas y sus tareas a partir de la conciencia de la clase obrera de hoy con el fin de llegar ineludiblemente a una conclusión final: la conquista del poder por el proletariado. El *frente unido* entre diversas organizaciones obreras hostiles, es una táctica primaria en períodos inciertos, tanto para movilizar en la lucha una amplia masa como para fortalecer la autoridad del partido de vanguardia dentro de la clase. El programa de transición conduce a la lucha cada vez más abierta y decisiva contra los fundamentos mismos del régimen burgués, y moviliza a las masas para la revolución proletaria. El principio organizativo de la Spartacist League es el *centralismo democrático*, un equilibrio entre la democracia interna y la disciplina de acción. En cuanto organización de combate, la vanguardia revolucionaria debe estar en condiciones de actuar unida y decisivamente en todo momento de la lucha de clases. Todos los miembros deben ser movilizados para ejecutar las decisiones de la mayoría: la autoridad debe ser centralizada en su selecta dirección que interpreta tácticamente el programa de la organización. La democracia interna permite la determinación colectiva de la línea del partido, de acuerdo con las necesidades sentidas por las filas del partido que estén más en contacto con

la clase en su totalidad. El derecho a una democracia faccional es indispensable para un movimiento con vida. La existencia misma de tal derecho contribuye a canalizar las diferencias a través de medios de resolución menos absorbentes.

La *disciplina* de la Spartacist League se desprende de su programa y de su propósito, la victoria de la revolución socialista y la liberación de toda la humanidad.

11. ¡INTERVENDREMOS PARA CAMBIAR LA HISTORIA!

"El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción." La Spartacist League como sección nacional del movimiento internacional trotskista, se coloca en las primeras filas de la lucha por un futuro socialista. Nuestra preparación cotidiana de la clase obrera y nuestra intervención y dirección en los momentos decisivos de la lucha de clases impulsará la lucha hacia la victoria final. "Mirar la realidad cara a cara; no buscar la línea de menor resistencia; llamar las cosas por sus nombres propios; decir la verdad a las masas por amarga que sea; no temer los obstáculos; ser fiel tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; basar su programa en la lógica de la lucha de clases; ser audaz cuando llegue la hora de la acción—tales son las reglas de la Cuarta Internacional." Tales son las reglas de la Spartacist League mientras avanzamos en la tarea histórica de conducir a la clase obrera a la victoria del socialismo en los Estados Unidos.

--Línea general aprobada unánimemente por la conferencia fundadora, 3 de septiembre de 1966

--Versión final aprobada por el Buró Político, 8 de noviembre de 1966

[traducción revisada, febrero de 1975]



V.I. Lenin
en 1922.

Génesis del pablismo

--de Spartacist No. 21, otoño de 1971

El Socialist Workers Party (SWP) norteamericano y los pablistas europeos han andado a velocidades diferentes y siguiendo diferentes caminos hacia el revisionismo, hasta converger, en los primeros años del década 60, en difícil alianza—una "reunificación" sin principios políticos—que se ha deshecho ahora al completar el SWP la transición del centrismo pablista a un reformismo descarado. El "Secretariado Unificado" que resultó de la "reunificación" de 1963 hace equilibrios al borde de una escisión abierta; el "anti-revisionista" "Comité Internacional" se deshizo el año pasado. El colapso de los varios pretendientes que compiten por el manto de la Cuarta Internacional provee una oportunidad decisiva para el resurgimiento de una auténtica tendencia trotskista internacional. Lo que es clave para la tarea de reconstruir la Cuarta Internacional a través de un proceso de escisiones y fusiones es un entendimiento de las características y las causas del revisionismo pablista y la reacción defectuosa de los antipablistas que lucharon, poco y tarde, en un terreno nacional mientras que de hecho abandonaban el movimiento mundial.

La Segunda Guerra Mundial: EE.UU. y Francia

Antes de empezar la guerra, Trotsky y la Cuarta Internacional habían creído que la decadencia del capitalismo y el crecimiento del fascismo habían eliminado la posibilidad de existencia del reformismo y, por tanto, de ilusiones democrático-burguesas entre las masas. Sin embargo, no pudieron por menos que darse cuenta más y más de que el repudiamiento del fascismo por parte de la clase obrera y la amenaza de ocupación fascista hicieron surgir el chovinismo social y una renovada confianza en la burguesía "democrática" que permeó a las masas proletarias en toda Europa y los EE.UU. Ante tal contradicción, las fuertes presiones del nacionalismo retrogrado y las ilusiones democráticas en el seno de la clase obrera tendieron a desgarrar las secciones de la Cuarta Internacional, adoptando unas una posición secreta, capitulando otras ante el social-patriotismo que campeaba entre las masas. El SWP adoptó durante un período corto la "política militar del proletariado", que pedía el entrenamiento militar bajo control de los sindicatos, planteando implícitamente la idea utópica de que los obreros norteamericanos podían luchar contra el fascismo alemán sin que existiera un estado obrero en los EE.UU., a través del "control" del ejército del imperialismo estadounidense. El trotskista inglés Ted Grant fue aún más lejos, refiriéndose en uno de sus discursos a las fuerzas armadas del imperialismo británico como a "nuestro Octavo Ejército". El IKD alemán retornó a un menchevismo descarado con la teoría de que el fascismo había traído consigo la necesidad de "un estadio intermedio equivalente fundamentalmente a una revolución democrática" ("Tres tesis", 19 de octubre de 1941).

El movimiento trotskista francés, fragmentado du-

rante el curso de la guerra, constituyó el mejor ejemplo de esta contradicción. Uno de sus fragmentos subordinó la movilización de la clase obrera a los apetitos políticos del ala gaulista de la burguesía imperialista; otro grupo renunció a toda lucha en el seno de la resistencia en pro de trabajar exclusivamente al punto de producción y, sin reconocer el nivel de reformismo existente entre los obreros, trató de una manera aventurista apoderarse de las fábricas durante la "liberación" de París mientras las masas obreras estaban en las calles. El documento de la "Conferencia Europea" de febrero de 1944, que constituyó la base para una fusión entre dos grupos franceses para formar el Parti Communiste Internationaliste, caracterizaba a los dos grupos de la siguiente manera:

"En vez de distinguir entre el nacionalismo de una burguesía derrotada que continua siendo una expresión de sus preocupaciones imperialistas, y el 'nacionalismo' de las masas que es sólo una expresión reaccionaria de su resistencia contra la explotación del poder imperialista de ocupación, la dirección del POI consideraba la lucha de su propia burguesía como progresista...."

"el CCI...bajo el pretexto de salvaguardar intacta la herencia del marxismo-leninismo, rehusó obstinadamente a distinguir el nacionalismo de la burguesía del movimiento de resistencia de las masas."

I. EL AISLACIONISMO DEL SWP

El trotskismo europeo y el trotskismo norteamericano respondieron inicialmente en diferentes maneras a tareas y problemas diferentes que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. El precarido internacionalismo del SWP norteamericano, mantenido a través de una íntima colaboración con Trotsky durante su exilio en México, no sobrevivió el asesinato de Trotsky en 1940 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Los trotskistas norteamericanos se refugiaron en un aislamiento que sólo parcialmente les había sido impuesto por la disintegración de las secciones europeas bajo las condiciones del triunfo fascista y de la ilegalidad.

En anticipación de las dificultades de coordinación internacional durante la guerra, un Comité Ejecutivo Internacional residente había sido instalado en Nueva York. Su único logro de importancia, sin embargo, parece haber sido el convocar una "Conferencia de Emergencia" de la Internacional, llevado a cabo el 17 de mayo de 1940 "en algún sitio del hemisferio occidental", a raíz de la iniciativa de las secciones norteamericana, mexicana, y canadiense. Una conferencia parcial, a la que sólo asistieron menos que la mitad de las secciones, la "Conferencia de Emergencia" fue convocada con el propósito de tratar de las ramificaciones internacionales de la separación del grupo Shachtman de la sección estadounidense, que había resultado en la defección de la mayoría del C.E.I. residente. La reunión se solidarizó con el SWP en la lucha faccional y reafirmó su posición de única sección estadounidense de la Cuarta Interna-

cional. La conferencia adoptó también un "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial" escrito por Trotsky. Después de la muerte de Trotsky, sin embargo, el C.E.I. residente desapareció.

Retrospectivamente, al menos, la sección norteamericana de la Cuarta Internacional debería haber iniciado un secretariado clandestino en un país neutral en Europa, con miembros competentes del SWP y emigrados de otras secciones, para centralizar y supervisar directamente el trabajo de los trotskistas en los países ocupados por los fascistas. Pero el SWP se contentó con limitar sus actividades internacionales durante la guerra a la publicación en sus boletines internos de cartas y documentos faccionales de los trotskistas europeos. La aprobación de la Ley Voorhis en 1941, prohibiendo a los grupos estadounidenses la afiliación con organizaciones políticas internacionales (una ley que hasta hoy día nunca ha sido puesta a prueba), dió al SWP una excusa racionalizadora para minimizar sus responsabilidades internacionales.

El trabajo del SWP durante la guerra sí evidenció cierta perspectiva internacionalista. Los estevadores de puerto militantes del SWP usaron la oportunidad de los barcos provenientes de Vladivostok que llegaron a la costa oeste para distribuir clandestinamente la "Carta a los obreros rusos" de Trotsky (en ruso) a los marineros soviéticos. El SWP concentró a sus camaradas de la marina mercante en los viajes de abastecimiento a Murmansk hasta que las bajas extremadamente graves forzaron al partido a discontinuar la concentración sobre Murmansk. (Fue en respuesta a dichas actividades por lo que se ordenó al GPU iniciar la red de espionaje antitrotskyista de Soblen. Años más tarde, testigos revelaron que el teléfono de Cannon había sido interferido por el GPU, y que el director administrativo de la revista del SWP *Fourth International*, un tal "Michael Cort", fue uno de los agentes del GPU.) Pero el mantenimiento y la dirección de la Cuarta Internacional era parte de la responsabilidad internacionalista de la SWP, y debería haber sido una prioridad tan urgente como el trabajo que el SWP llevó a cabo por su propia cuenta.

La dirección del SWP pasó por el período de la guerra esencialmente intacta, pero reforzada en su insularidad y teóricamente mal equipada para orientarse en la situación de postguerra.

Durante los últimos años de la guerra y en el período de la postguerra inmediata, la SWP había obtenido algunas victorias notables al implantar sus cuadros en la industria durante el boom y al reclutar una nueva capa de militantes proletarios atraídos hacia los trotskistas a causa de su oposición a la política de social-patriotismo y de paz entre las clases del Partido Comunista.

Optimismo y ortodoxia

El SWP entró en el período de la postguerra con un alegre optimismo en cuanto a los prospectos para una revolución proletaria. La convención de 1946 del SWP y su resolución, "La inminente revolución norteamericana", proyectaron la continuación indefinida de victorias por el SWP. La perspectiva aislacionista del partido se puso en evidencia en la convención.

Se reconoció el carácter necesariamente internacional de las crisis y las revoluciones, pero no el carácter internacional concomitante del *partido* de vanguardia. En efecto, la resolución da excusas para el atraso político de la clase obrera de los EE.UU., al mismo tiempo que alaba su ánimo de lucha y presenta el silogismo siguiente: las batallas decisivas de la revolución mundial serán entabladas en los países avanzados, donde los medios de producción se hayan altamente desarrolladas, donde el proletariado es fuerte, sobre todo en los EE.UU.; por lo tanto es suficiente llevar a cabo la revolución norteamericana y el capitalismo mundial será derrotado. Un impresionismo profundo llegó al SWP al ver el mundo a través de los ojos del capitalismo norteamericano, que había salido de la guerra incuestionablemente el poder mundial capitalista dominante.

La estabilización de la postguerra del capitalismo europeo; el surgimiento de los partidos estalinistas como los partidos obreros reformistas dominantes en Europa; la expansión del estalinismo en Europa oriental (aparentemente negando en redondo el análisis trotskista de que el estalinismo sólo puede traicionar); la destrucción del capitalismo por formaciones nacionalistas y estalinistas, basadas en los campesinos, en Yugoslavia y China—todos estos sucesos planteaban nuevos problemas teóricos para el movimiento trotskista que el SWP, desprovisto de una capa de intelectuales de talento por la escisión del pequeño-burgués Shachtman y, poco después, desprovisto de la guía de Trotsky, no podía hacer frente. La respuesta inmediata del SWP fue el retirarse en una "ortodoxia" estéril desprovista de todo contenido real teórico, haciendo así su aislamiento aún más completo.

Los años 50 trajeron una nueva ola de luchas obreras espontáneas en Europa occidental y oriental; pero para el SWP trayeron el comienzo de la caza de brujas de la "guerra fría": los juicios a causa de la Ley Smith de miembros y antiguos miembros del Partido Comunista; el amortiguamiento de todo aspecto de vida social intelectual; la purga implacable de "rojos" conocidos y militantes del movimiento sindical, cortando la conexión del SWP con el movimiento obrero que había llevado años en construir; el abandono de una capa completa de trabajadores reclutados al SWP durante la última parte de los años 40. La presión objetiva para convertirse en una mera sección de aplauso para los sucesos europeos y coloniales era fuerte, pero el SWP se apegó a su compromiso verbal ortodoxo de llevar a cabo la revolución norteamericana.

II. LA DISOLUCION DE CONTINUIDAD EN EUROPA

La vulnerabilidad del movimiento trotskista europeo ante el revisionismo giraba en torno a las debilidades históricas de las organizaciones europeas combinadas con la total destrucción de su continuidad con un período previo. Cuando en 1934 Trotsky emprendió la lucha para fundar la Cuarta Internacional, a la clase obrera europea—enfrentada a la decisiva elección entre socialismo o barbarismo—le faltaba una dirección comunista. La tarea frente a los miembros de la Cuarta Internacional estaba clara: movilizar a la clase contra la amenaza del fascismo y de la guerra, amasar los cuadros para el partido revo-



Reunión en memoria de León Trotsky, Nueva York, 1940.

lucionario mundial que defendería el internacionalismo proletario frente a la marcha hacia una guerra imperialista y la capitulación social-chovinista de la Segunda y la Tercera Internacionales. Pero Trotsky se había dado cuenta de la inmensa dificultad para la vanguardia consciente de marchar adelante en un período de derrota total para la clase y de "la terrible desproporción entre las tareas y los medios" ("Luchando contra la corriente", abril de 1939). La debilidad del movimiento europeo fue ejemplificada por la sección francesa, que fue criticada repetidamente por Trotsky y cuya desviación "obrerista" pequeño-burguesa y diletantismo fueron tema de una resolución especial en la conferencia fundadora de la Cuarta Internacional en 1938.

La Cuarta Internacional se aparejó para su lucha decisiva contra el fascismo y la guerra—y perdió. Durante el curso de la guerra y las ocupaciones nazis los meros rudimentos de la coordinación internacional, y hasta nacional, fueron destruidos. La Internacional se desintegró en pequeños grupos de militantes que perseguían políticas improvisadas: algunos oportunistas, otros heroicos. Los 65 camaradas franceses y alemanes que fueron fusilados por la Gestapo en julio de 1943 a causa de su fraternización revolucionaria derrotista y la construcción de una célula trotskista en las fuerzas armadas alemanas son un monumento al valor internacional de un movimiento revolucionario débil en lucha contra dificultades insuperables.

Cuadros trotskistas decimados

En agosto de 1943 se intentó el restablecimiento de los rudimentos de una organización en Europa. El

Secretariado Europeo establecido en esta reunión en Bélgica incluyó exactamente un solo miembro superviviente de la dirección de antes de la guerra, y mayormente por la inexistencia de cuadros experimentados fue por lo que surgió a la cabeza de la Internacional Michel Pablo (Raptis), un habilidoso organizador clandestino no precisamente conocido por su habilidad como líder o teórico político. Cuando en junio de 1945 se reunió el Comité Ejecutivo Europeo para preparar la reunión de un congreso mundial, los cuadros dirigentes experimentados y los mas prometedores de los jóvenes trotskistas (A. Leon, L. Lesoil, W. Held) habían sido matados por los nazis o la GPU. Se había roto la continuidad del trotskismo en Europa. Este trágico proceso se duplicó en otros sitios con el encarcelamiento y la ejecución eventual de Ta Thu Tau y de los trotskistas vietnamitas, la extinción virtual de los trotskistas chinos y la liquidación de los restantes trotskistas rusos (incluyendo, además de Trotsky, Ignace Reiss, Rudolph Klement, y León Sedov). Los europeos estaban aparentemente tan hambrientos de cuadros dirigentes con experiencia que Pierre Frank (miembro dirigente del grupo Molinier que Trotsky denunció como "centristas desmoralizados" en 1935, y a los que expulsó en 1938 por rehusar romper con la social democracia francesa después de "la vuelta francesa") pudo tomar la dirección de la sección francesa en la postguerra.

En esta coyuntura crucial la intervención y la dirección de un partido trotskista norteamericano verdaderamente internacionalista podría haber constituido una gran diferencia. Pero el SWP, que debería haber asumido la dirección en la Internacional a todo lo largo de los años de la guerra, estaba hundido en sus propias preocupaciones nacionales. Cannon hizo

notar más tarde que la dirección del SWP había deliberadamente reforzada la autoridad de Pablo, llegando "hasta minimizar una gran parte de nuestras diferencias" (junio de 1953). La responsabilidad urgente del SWP, que cualesquiera que fueron sus deficiencias era la organización trotskista más fuerte y experimentada, era precisamente hacer lo opuesto.

III. REASERCIÓN DE LA ORTODOXIA

La tarea inmediata frente a los trotskistas después de la guerra era el reorientar a sus cuadros y reevaluar la situación de la vanguardia y de la clase a la luz de las proyecciones previas. Las esperanzas de los trotskistas de regímenes capitalistas tambaleándose en Europa occidental y de la renovación de la lucha de clase violenta en toda Europa, especialmente en Alemania donde el colapso del poder estatal nazi dejó un vacío, habían sido confirmadas. Sin embargo, los reformistas, particularmente los partidos estalinistas, se reforzaron en sus intenciones de contener la agitación espontánea de los obreros. El control de la clase obrera francesa por la CGT pasó de la social democracia (SFIO), que había controlado a la CGT antes de la guerra, a los estalinistas franceses. Así, a pesar del espíritu manifiestamente revolucionaria de la clase obrera europea y las grandes olas de huelgas generales, especialmente en Francia, Bélgica, Grecia e Italia, a todo lo largo de Europa occidental el proletariado no tomó el poder y el aparato estalinista surgió con renovada fuerza y solidez.

La Cuarta Internacional respondió retrocediendo a una ortodoxia estéril y a una negación empecinada a creer que estas luchas habían sido derrotadas para el período inmediato:

"Bajo estas condiciones, derrotas parciales...períodos de retirada temporales...no desmoralizan al proletariado...La repetida demostración por parte de la burguesía de su inabilidad para reestabilizar una economía y un régimen político de la más mínima estabilidad ofrece a los obreros nuevas oportunidades de avanzar hacia aún más altos estadios de lucha. "El aumento en las filas de las organizaciones tradicionales en Europa, por encima de todos los partidos estalinistas...ha alcanzado su máximo en casi todas partes. La fase de declinamiento ha empezado."

—Comite Ejecutivo Europeo, abril de 1946

Los críticos oportunistas de derechas en el movimiento trotskista (el IKD alemán, la facción del SWP de Goldman-Morrow) estaban en lo cierto al resaltar el optimismo exagerado de tal análisis y al indicar que las direcciones reformistas tradicionales de la clase obrera son siempre los primeros herederos de una renovación en la combatividad y la lucha. Su "solución"; sin embargo, fue el preconizar la limitación del programa trotskista a demandas democrático-burguesas, y tales medidas como el apoyo crítico a la constitución francesa burguesa de la postguerra. Su consejo de llevar a cabo una política de entrada en los partidos reformistas europeos fue rechazada de antemano por la mayoría, que esperaba que los obreros se agrupasen más o menos espontáneamente bajo la bandera trotskista. Esta actitud preparó el camino para una brusca vuelta atrás en la cuestión del entrismo cuando la posición implícita

de ignorar la influencia de los reformistas no pudo ser mantenido por más tiempo.

La perspectiva de la Cuarta Internacional en la postguerra inmediata fue resumida por Ernest Germain (Mandel) en un artículo titulado "La primera fase de la revolución europea" (*Fourth International*, agosto de 1946). El título implicó ya el enfoque: "La revolución" estaba implícitamente redefinida como un proceso metafísico durando continuamente y progresando inevitablemente hacia la victoria, en vez de una confrontación brusca y necesariamente limitada en el tiempo sobre la cuestión del poder estatal, y cuyo resultado dará forma a todo el período siguiente.

Estalinofobia

La capitulación subsiguiente, pablista, hacia el estalinismo fue preparada por la exageración impresionista de su opuesto: estalinofobia. En noviembre de 1947 el Secretariado Internacional de Pablo escribió que la Unión Soviética se había vuelto:

"un estado obrero degenerado hasta el punto en que todas las manifestaciones progresistas de lo que queda de las conquistas de Octubre están más y más neutralizadas por los desastrosos efectos de la dictadura estalinista."

"Lo que queda de las conquistas de Octubre está perdiendo más y más su valor histórico como una premisa para el desarrollo socialista."

"...De las fuerzas de ocupación rusas o de los gobiernos pro-estalinistas, que son completamente reaccionarias, no pedimos la expropiación de la burguesía..."

En el seno del SWP, circulaba el rumor de que Cannon estaba flirtando con la caracterización de que la Unión Soviética se había vuelto un estado obrero *totalmente* degenerado, i.e., un régimen de "capitalismo de estado"—una posición que fue abrazada en breve por Natalia Trotsky.

Sobre la cuestión de la expansión estalinista en Europa oriental, la Cuarta Internacional estaba unida en una ortodoxia simplista. Una discusión extensa de "El Kremlin en Europa oriental" (*Fourth International*, noviembre de 1946), por E. R. Frank (Bert Cochran) fue agudo en su tono anti-estalinista y tendió hacia una visión de que los países ocupados por el Ejército Rojo iban a ser mantenidos deliberadamente como estados capitalistas. Una polémica contra Shachtman por Germain fechada el 15 de noviembre de 1946 fue aún más categórica: se desecha simplemente como "absurda" la teoría de "la instalación de un estado obrero degenerado en un país sin una revolución proletaria previa". Y Germain pregunta retóricamente "¿Piensa [Shachtman] realmente que la burocracia estalinista ha conseguido derrotar al capitalismo en la mitad de nuestro continente?" (*Fourth International*, febrero de 1947).

El método seguido aquí es el mismo que el que siguió más cínicamente el "Comité Internacional" en años más tarde sobre la cuestión de Cuba (¿Perplejos? ¿Entonces negar la realidad!) con la diferencia de que el carácter de clase de Europa occidental, con instituciones económicas capitalistas, pero con el poder estatal en las manos del ejército de ocupación de un estado obrero degenerado, era mucho más difícil de entender. Los empiricistas y los renegados, por su-

puesto, no tuvieron ninguna dificultad en caracterizar los estados de Europa oriental:

"Todo el mundo sabe que en los países donde los estalinistas han tomado el poder han procedido, a una u otra velocidad, a establecer exactamente el mismo régimen económico, político y social que existe en Rusia. Todo el mundo sabe que la burguesía ha sido o está siendo rápidamente expropiada, desprovisto de todo su poder económico, y en muchos casos, desprovisto de su existencia mortal.... Todo el mundo sabe que los restos que quedan del capitalismo en esos países no serán ni siquiera restos mañana, que la *tendencia en su totalidad* es a establecer un sistema social idéntico al de la Rusia estalinista."

—Max Shachtman, "El congreso de la Cuarta Internacional", *New International*, octubre de 1948

Por muy penoso que este ridículo ha sido para ellos, sin embargo, los trotskistas ortodoxos estaban atrapados por su análisis porque no podían construir una teoría para explicar la transformación de Europa oriental sin abrazar conclusiones no revolucionarias.

Germain, como le era típica en esos años, al menos planteaba el dilema teórico claramente: ¿es correcto el entendimiento trotskista del estalinismo si el estalinismo se muestra capaz de querer en algunos casos llevar a cabo cualquier suerte de transformación social anticapitalista? Aferrados a la ortodoxia, los trotskistas habían perdido una comprensión real de la teoría y suprimido una parte del entendimiento *dialéctico* de Trotsky del estalinismo como una casta parásita y contrarrevolucionaria asentada sobre las ganancias de la Revolución de Octubre, una especie de intermediario traicionero colocado entre el proletariado ruso victorioso y el imperialismo mundial. Habiendo así reducido el materialismo dialéctico a un dogma estático, su desorientación fue completa cuando fue necesario responder la pregunta de Germain de manera afirmativa, y así se preparó el camino para el revisionismo pablita de ocupar el vacío teórico.

La Cuarta Internacional flirtea con Tito

Virtualmente sin excepción la Cuarta Internacional fue desorientada por la revolución yugoeslava. Después de unos 20 años de monolitismo estalinista, los trotskistas estaban quizás poco dispuestos a sondear muy a fondo el partido yugoeslavo antiestalin. Los titoístas yugoeslavos fueron descritos como "camaradas" y "centristas de izquierda", y Yugoslavia como "un estado obrero establecido por una revolución proletaria". En una de varias "cartas abiertas" a Tito, el SWP escribió: "La confianza de las masas en él ['vuestro partido'] crecerá inmensamente y se volverá la expresión colectiva efectiva de los intereses y los deseos del proletariado de vuestro país." La revolución yugoeslava planteaba un nuevo problema (más tarde recapitulado por los sucesos chino, cubano, y vietnamita): a diferencia de Europa oriental, donde las transformaciones sociales fueron llevadas a cabo por el ejército de un estado obrero degenerado, la revolución yugoeslava fue claramente una revolución social indígena que, sin la intervención de la clase obrera o la dirección de un partido trotskista, logró establecer un estado obrero (deformado). La Cuarta Internacional evitó el problema teórico llamando a la revolución "proletaria" y a los titoístas "centristas de izquierda". (El SWP evitó la cuestión de China al

rehusar una caracterización sin ambigüedades del régimen maoísta como un estado obrero deformado hasta 1955. Aún en 1954 dos artículos por la tendencia de Phillips, que caracterizaban a China como un capitalismo del estado, fueron publicados en la *Fourth International* del SWP.)

Nuevamente se mantiene la ortodoxia pero desprovista de su contenido. El impulso, que había sido resistido hasta que Pablo le dió una expresión consistente, era de que la capacidad de fuerzas no proletarias, no trotskistas a lograr cualquier forma de cambio social robó a la Cuarta Internacional su razón de existir. La distinción cualitativa crucial entre un estado obrero y un estado obrero deformado—grabada con sangre en la necesidad de una *revolución política* de abrir la vía al desarrollo socialista y a la extensión de la revolución en el extranjero—había sido perdida.

IV. EL PABLISMO TRIUNFA

Los cuadros de la Cuarta Internacional de la postguerra, débiles numericamente, aislados socialmente, teóricamente desarmados y sin experiencia, fueron una presa fácil para la desorientación y la impaciencia en una situación de repetida agitación prerrevolucionaria, cuyo curso no podían influenciar. Empezando al principio de 1951 un nuevo revisionismo, el pablismo, comenzó a hacerse valer, respondiendo a la situación objetiva frustrante al plantear un escape artificial del aislamiento de la Cuarta Internacional del grueso del movimiento de la clase obrera. El pablismo fue la generalización de este impulso en un cuerpo teórico revisionista que ofrecía respuestas impresionistas que eran más consistentes que la ortodoxia unilateral de la Cuarta Internacional en la postguerra inmediata.

Es crucial el no igualar simplemente la debilidad organizacional, la falta de profundas raíces en el proletariado y la incapacidad teórica y desorientación que fueron las *precondiciones* para la degeneración revisionista de la Cuarta Internacional con la consolidación y la victoria de este revisionismo. A pesar de graves errores políticos, la Cuarta Internacional en el período de la postguerra inmediata era todavía revolucionaria. El SWP y la Internacional se aferraban a una ortodoxia estéril como a un talismán para escudarse de conclusiones no revolucionarias sobre los sucesos mundiales que ya no podían entender. La historia ha demostrado que en momentos cruciales los marxistas revolucionarios han sido capaces de superar una teoría inadecuada: Lenin, antes de abril de 1917, no estaba equipado teóricamente para proyectar una revolución proletaria en un país atrasado como Rusia; Trotsky hasta 1933 había igualado el Termidor ruso con el regreso al capitalismo. El pablismo era algo más que una teoría simétrica falsa, más que simplemente una exagerada reacción impresionista contra la ortodoxia; era una justificación teórica para un *impulso* no revolucionario basado en un abandono de la perspectiva para la construcción de una vanguardia proletaria en los países avanzados o coloniales.

En enero de 1951 Pablo se aventuró en el reino de la teoría con un documento llamado "¿Adónde vamos?" A pesar de párrafos completos de confusas tonterías y de ampulósidades virtualmente sin sentido, la

estructura revisionista en su totalidad aparece claramente:

"La relación de fuerzas en el damero internacional está evolucionando ahora en desventaja para el imperialismo.

"Una época de transición entre el capitalismo y el socialismo, una época que ha empezado ya y está bastante avanzada....Esta transformación probablemente requerirá un periodo completo de varios siglos y mientras tanto será llenada con formas y regímenes transicionales entre el capitalismo y el socialismo y necesariamente se desviarán de formas y normas 'puras'.

"El proceso objetivo es, en el análisis final, el único factor determinante, sobrepasando todos los obstáculos de un orden subjetivo.

"Los partidos comunistas conservan la posibilidad en ciertas circunstancias de delinear burdamente una orientación revolucionaria."

La elevación de Pablo del "proceso objetivo" hacia "el único factor determinante", reduciendo el factor subjetivo (la conciencia y la organización del partido de vanguardia) a la categoría de trivial, la discusión de "varios siglos" de "transición" (más tarde caracterizado por los oponentes de Pablo como "siglos de estados obreros deformados"), y la sugerencia de que la dirección revolucionaria podía ser dada por los partidos estalinistas en vez de por la Cuarta Internacional—estamos en presencia de la estructura ana-

lítica completa del revisionismo pablista.

En otro documento, "La guerra que viene", Pablo propuso su política de "entrismo *sui generis*" (entrismo de estilo propio):

"Para integrarnos en el movimiento de masas real, para trabajar y permanecer en los sindicatos de masas por ejemplo, 'artimañas' y 'capitulaciones' no son solamente aceptables sino necesarios."

En esencia, los trotskistas debían abandonar la perspectiva de un entrismo a corto plazo cuyo propósito había sido siempre el de *escisionar* las organizaciones obreras, basándose en un programa sólido, como una *táctica* para construir un partido trotskista. La nueva política entrista provenía directamente del análisis de Pablo. Dado que la afirmación de un cambio en la relación de fuerzas mundiales a favor del avance de la revolución impulsaría a los partidos estalinistas a jugar un papel revolucionario, era lógico que los trotskistas fueran una parte de esos partidos, siguiendo una política que consistiría esencialmente en poner presión sobre el aparato estalinista.

Todo esto debería haber hecho explotar una bomba en las cabezas de los cuadros trotskistas internacionales. ¡Pablo era después de todo la cabeza del Secretariado Internacional, el cuerpo político residente de la Cuarta Internacional! Pero hay poca evidencia siquiera de alarma, de no hablar de la formación de la requerida facción internacional anti-revisionista. Un largo documento por Ernest Germain ("Diez tesis"), y quizás un cierto rumor subterráneo, forzó a Pablo a presentar un intento de ortodoxia sobre la cuestión del "período transicional" pero no se hizo ninguna otra observación literaria del asalto más descarado de Pablo contra el programa del trotskismo.

Germain resiste

En marzo de 1951 Germain publicó sus "Diez tesis", que era un ataque velado contra "Adonde vamos?" pero no atacó a Pablo ni al documento nombrados. Germain volvió a establecer el uso marxista del "período transicional" como el período entre la victoria de la revolución (la dictadura del proletariado) y el logro del socialismo (la sociedad sin clases). Sin referirse explícitamente a la posición de Pablo, escribió:

"Lo mismo que la burguesía, [el estalinismo] no sobrevivirá a una guerra que será transformada en un surgimiento mundial de la revolución."

Germain insistió en el carácter *contradictorio* bonapartista del estalinismo, basado en formas de propiedad proletarias mientras que salvaguarda la posición privilegiada de la burocracia en contra de los obreros. Recalcó que la *doble naturaleza* de los partidos comunistas de masas fuera de la URSS venía determinada por su base proletaria por un lado, y su peditación a las burocracias estalinistas en poder por otro.

Germain intentó presentar la respuesta ortodoxa al impulso pablista de que la destrucción del capitalismo en Europa oriental, China, y Yugo eslavía sin una dirección trotskista hacía superflua a la Cuarta Internacional. De nuevo, no se refirió a las posiciones que estaba atacando; uno podría pensar que las



ESPARTACO

SERIE COMPLETA

\$0,40 EE.UU. — m\$400 Argentina

\$3,25 México — 35 ptas. España

"Diez tesis" caían simplemente del cielo como un ejercicio teórico interesante, en vez de ser una respuesta al surgimiento de una corriente revisionista, completamente opuesta a la línea de Germain. Al insistir en que un nuevo levantamiento revolucionario mundial no estabilizaría al estalinismo sino que por el contrario sería un peligro mortal para el, escribió:

"Es precisamente por que la nueva ola revolucionaria contiene en embrión la destrucción de los partidos estalinistas como tales por lo que deberíamos estar hoy mucho más cerca de los obreros comunistas. *Esta es solamente una fase de nuestra tarea fundamental: construir nuevos partidos revolucionarios*" [nuestro subrayado]

"El estar más cerca de los obreros estalinistas' significa entonces al mismo tiempo el afirmar más que nunca nuestro propio programa y nuestra propia política *trotskista*."

Las "Diez tesis" mostraron que todas las ramas del movimiento trotskista eran incapaces todavía de entender realmente la naturaleza de las transformaciones sociales que habían ocurrido en Europa oriental (aunque el análisis de la mayoría del RCP británico de Haston/Grant, tomado prestado por el grupo de Los Angeles del SWP de Vern-Ryan, consiguió el principio—pero solo el principio—de la sabiduría al reconocer que en el período de la postguerra inmediata un examen de las formas de propiedad nativas no sería ni mucho menos suficiente ya que el poder estatal en Europa oriental era un ejército de ocupación extranjero, el Ejército Rojo). En 1951 Germain consideraba todavía el proceso de "asimilación estructural" incompleto (!) y predecía la asimilación de los ejércitos de los estados de Europa oriental al ejército soviético—i.e., que Europa oriental sería simplemente incorporada a la Unión Soviética. Germain sí reconoció que la transformación de Europa oriental destruía el capitalismo pero contenía en ello, aún victoriosa, un obstáculo burocrático decisivo al desarrollo socialista; recalcó que la expansión del modo de producción no capitalista de la URSS "es infinitamente menos importante que la destrucción del movimiento obrero vivo que le ha precedido."

No se había reconocido un obstáculo inmanente tal con respecto a China y especialmente, Yugoslavia. Los trotskistas eran incapaces de desasociar el fenómeno del estalinismo de la persona de Stalin; la ruptura de Tito con el Kremlin oscureció cualquier reconocimiento de que Yugoslavia perseguiría necesariamente una política doméstica y diplomática cualitativamente idéntica para salvaguardar los intereses de su propio régimen nacional burocrático en contra de la clase obrera. Germain, no queriendo admitir que fuerzas estalinistas a la cabeza de masas campesinas pudieran nunca consumir una revolución anticapitalista, llamó a los sucesos en Yugoslavia y China en sus "Diez tesis" revoluciones *proletarias* y también propuso que "bajo tales condiciones estos partidos dejan de ser partidos estalinistas en el sentido clásico de la palabra."

Mientras que Pablo interpretaba estos sucesos como un modelo revolucionario nuevo que hacía inválidas "las formas y normas 'puras'" (i.e., la Revolución Rusa) Germain—nuevamente sin referirse a



Periódico trotskista clandestino en las fuerzas armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.

Pablo—recalcó que eran el resultado de circunstancias excepcionales que, en cualquier caso, no se podían aplicar a países industriales avanzados. Contraponía "el frente unido de hecho que existe hoy entre las revoluciones coloniales en Asia y la burocracia soviética, que tiene su origen objetivo en que ambas están amenazadas por el imperialismo..." con las posibilidades para Europa. Estaba de acuerdo en la predicción de que una tercera guerra mundial inminente entre "el frente unido imperialista por un lado y la URSS, los países buffer y las revoluciones coloniales por el otro" pero en vez de alabarla, la llamaba una guerra *contrarrevolucionaria*.

El nudo del argumento de Germain era:

"lo que importa sobre todo en el presente período es dar al proletariado una dirección internacional capaz de coordinar sus fuerzas y de proceder a la victoria *mundial* del comunismo. La burocracia estalinista, forzada a volverse con una furia ciega contra la primera revolución proletaria victoriosa fuera de la URSS [Yugoeslavia!], es incapaz socialmente de llevar a cabo una tarea tal. Aquí yace la misión histórica de nuestro movimiento....reside en la incapacidad del estalinismo de derrotar el capitalismo *mundial*, una incapacidad enraizada en la naturaleza social de la burocracia soviética."

Con la ventaja de la visión a posteriori y la experiencia de los pasados 20 años—la naturaleza contrarrevolucionaria del estalinismo reafirmado clarísimamente en Hungría en 1956; la Revolución Cubana de 1960 en la cual un nacionalismo pequeñoburgués a la cabeza de guerrilleros campesinos desraizó el capitalismo tan sólo para unirse al aparato estalinista interna e internacionalmente; las políticas consistentemente nacionalistas y estalinistas del PC chino en poder—es fácil reconocer que las "Diez tesis" están equivocadas en sus análisis y predicciones. Lo que es mucho más importante, sin embargo, es el tono no faccional consistente y deliberado del documento que presagia la negación de Germain de ponerse en el campo antipablista. Empeñado en no luchar por una línea correcta en la Cuarta Internacional, la defensa teórica de Germain de la necesidad del trotskismo quería decir muy poco. Esto era simplemente

pablismo de segunda mano, la negación del factor subjetivo en el proceso revolucionario.

Tercer Congreso Mundial

El Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional tuvo lugar en agosto-septiembre de 1951. El principal informe político intentó distinguir entre los Partidos Comunistas y los partidos "reformistas" sobre la base que solamente las primeras eran contradictorias, y proyectaba que bajo la presión de un fuerte auge del movimiento de masas los PC podrían volverse partidos revolucionarios. La naturaleza oportunista de la versión de Pablo de una táctica de entrismo se reveló claramente por el rechazo del entrismo de principios, cuya finalidad es de polarizar y escisionar: "Las posibilidades de divisiones importantes en los PC...son remplazadas por un movimiento hacia la izquierda en el seno de los PC, entre sus filas." No se reconoció ninguna deformación decisiva en los estados obreros de Europa oriental y China; así implícitamente el Congreso planteaba sólo una diferencia cuantitativa entre la Unión Soviética de Lenín y los estados obreros degenerados y deformados. El informe proyectaba la posibilidad de que Tito pudiera "encabezar un reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias independiente del capitalismo y del Kremlin...que jugaría un papel importante en la formación de una nueva dirección revolucionaria." No se mencionaba para nada la perspectiva de la revolución permanente para los países coloniales.

La comisión austriaca elaboró sobre la aplicación de la política de Pablo de "entrismo sui generis":

"La actividad de nuestros miembros en el PS será gobernada por las siguientes directivas: A. No ofrecerse como trotskistas con nuestro programa total. B. No presentar cuestiones programáticas y de principios...."

Ni la mayor cantidad posible de ortodoxia verbal en las resoluciones podría haber oscurecido durante más tiempo la vista de aquellos que querían ver.

El Parti Communiste Internationaliste de Francia sometió las "Diez tesis" de Germain a voto: (después de que Germain mismo había aparentemente decidido no hacerlo) y propuso enmiendas al documento principal. No se votó las "Diez tesis" o las enmiendas francesas. El PCI votó en contra de la adopción de la línea general del documento principal; fue la única sección que lo hizo.

En los meses que siguieron, la línea pablista fue elaborada en la manera revelada ya antes y durante el Tercer Congreso Mundial:

"Estamos entrando [los partidos estalinistas] para quedarnos en ellos durante mucho tiempo contando con la grande posibilidad de ver a estos partidos, bajo nuevas condiciones ["un período prerrevolucionario generalmente irreversible"], desarrollar tendencias centristas que estarán a la cabeza de un estadio completo de radicalización de las masas y de los procesos revolucionarios objetivos...."

—Pablo, "Informe al décimo pleno del Comité Ejecutivo Internacional", febrero de 1952

"Atrapados entre la amenaza imperialista y la revolución colonial, la burocracia soviética se encontró a si misma obligada a aliarse con la segunda contra la primera....La desintegración del estalinismo en estos partidos no debería ser entendida...como una desintegración organizacional...o como una ruptura

pública con el Kremlin sino como una transformación interna progresiva."

"El ascenso y la decadencia del estalinismo", Secretariado Internacional, septiembre de 1953

V. LOS ANTI-PABLISTAS

Con la capitulación de Germain, cuyo papel en los conflictos preliminares sobre las políticas pablistas es ambiguo pero en quien los franceses parecen haber puesto una cierta confianza, la tarea de luchar contra el pablismo recayó en la mayoría del PCI francés de Bleibtreu-Lambert y en el SWP norteamericano. A pesar de que existe una considerable mitología que mantiene lo contrario, tanto el PCI como el SWP vacilaron cuando el revisionismo se manifestó a la cabeza de la Cuarta Internacional, poniendo obstáculos sólo a una aplicación a sus propias secciones. Ambos grupos se comprometieron por su inquieta conformidad (combinada, en el caso del PCI, con resistencia esporádica) a sostener la política de Pablo hasta que las consecuencias organizacionales suicidas para sus secciones necesitaron de rudas peleas. Ambos abdicaron la responsabilidad de llevar la lucha contra el revisionismo a todos y cada uno de los grupos y secciones de la Cuarta Internacional, y ambos se retiraron de la lucha por medio de la fundación del "Comité Internacional" basado en "los principios del trotskismo ortodoxo". El Comité Internacional desde su mismo comienzo era sólo el esqueleto de una tendencia internacional consistiendo de aquellos grupos que ya habían tenido escisiones entre las ramas pablistas y ortodoxas.

El PCI lucha en contra de Pablo

La mayoría del PCI, después de haber sido intervenida por el Secretariado Internacional (que había instalado a la minoría leal a Pablo conducida por Mestre y Frank como dirección de la sección francesa), ¡continuó afirmando su conformidad con la línea del Tercer Congreso Mundial, argumentando que Pablo y el SI y CEI estaban violando sus decisiones! Según los franceses, el pablismo "utiliza las confusiones y contradicciones del Congreso Mundial—donde no se pudo imponer—para hacerse valer después del Congreso Mundial" ("Declaración de la tendencia Bleibtreu-Lambert sobre los acuerdos concluidos en el CEI", sin fecha, marzo o abril de 1952).

Una importante carta fechada el 16 de febrero de 1952 de Renard en nombre de la mayoría del PCI a Cannon apelaba al SWP. La carta de Renard afirmaba su conformidad con el Tercer Congreso Mundial, incluyendo su comisión francesa, y oponía el Congreso Mundial supuestamente no pablista (citando vagas trivialidades para demostrar su impulso presumiblemente ortodoxo) a las acciones subsiguientes de Pablo y a la línea en el CEI y SI. Renard afirmaba que "el pablismo no triunfó en el Tercer Congreso Mundial." (¡Astutamente no intentó explicar el porqué su organización votó en contra de los principales documentos del Congreso!) El argumento principal de la carta es una apelación en contra de la intervención de la dirección internacional pablista en la sección nacional francesa.

La respuesta de Cannon del 29 de mayo acusaba a

la mayoría del PCI de oportunismo estalinofóbico en el movimiento sindical (un bloque con los anticomunistas progresistas en contra del PC) y negaba la existencia de una cosa tal como el pablismo.

La mayoría del PCI mostró un claro entendimiento de las implicaciones del entrismo pablista. En una polémica contra el teórico de la minoría Mestre la mayoría había escrito:

"Si estas ideas son correctas dejémonos de chachoras sobre la táctica del entrismo, hasta del entrismo *sui generis*, y planteemos claramente nuestras nuevas tareas: las de una *tendencia* más consistente, ni siquiera una oposición de izquierdas...cuyo papel es ayudar al *estalinismo* a vencer sus dudas y poner bajo las mejores condiciones posibles el enfrentamiento decisivo con la burguesía....Si el estalinismo ha cambiado...[quiere decir] que ya no refleja los intereses particulares de una casta burocrática cuya existencia misma depende del equilibrio inestable entre las clases, que ya no es bonapartista, sino que refleja solamente...la defensa de un estado obrero. El admitir que una transformación tal se pudiera producir sin la intervención del proletariado soviético...sino por el contrario por *una evolución de la burocracia* misma...nos llevaría no solamente a corregir el Programa de Transición [sino también] todas las obras de León Trotsky desde 1923 y la fundación de la Cuarta Internacional."

—"Primeras indicaciones de zigzag", *Boletín Interno* del PCI No. 2, febrero de 1952

Pero la mayoría del PCI, como el SWP, demostró una falta de internacionalismo concreto cuando se enfrentó con la posibilidad de llevar a cabo por sí solo la lucha contra el pablismo.

El 3 de junio de 1952 la mayoría del PCI pidió el reconocimiento de dos secciones francesas de la Cuarta Internacional, permitiendo así la mayoría del PCI el llevar a cabo su propia política en Francia. Esto era una violación clara de los estatutos de fundación de la Cuarta Internacional y suponía la liquidación de la *Internacional* como un organismo mundial disciplinado. Lo que era necesario era una lucha faccional internacional sobre la línea política de la Cuarta Internacional. Pero la mayoría del PCI no estaba dispuesta a subordinar su trabajo en Francia a la lucha crucial a favor de la legitimidad y continuidad de la Cuarta Internacional. La negación de Pablo a esta demanda condujo directamente a la escisión de la mayoría del PCI.

El SWP entra la lucha

El SWP se unió a la lucha contra el revisionismo sólo cuando una tendencia pablista, el grupo de Clarke en la facción de Cochran-Clarke, hizo su aparición en el seno del partido norteamericano. En su respuesta a Renard con fecha del 29 de mayo de 1952 Cannon había dicho:

"No vemos [ningún tipo de tendencia proestalinista] en la dirección internacional de la Cuarta Internacional, ni ningún signo o síntoma de ello. No vemos ningún revisionismo [en los documentos]...consideramos estos documentos como completamente trotskistas....Es la opinión unánime de los dirigentes en el SWP que los autores de estos documentos han hecho un gran servicio al movimiento."

La historia de que el SWP había preparado algunas enmiendas a los documentos del Tercer Congreso Mun-

dial que Clarke (el representante del SWP a la Internacional) había quemado en vez de presentarlos es posiblemente verdad pero no muy significativa, dado que Cannon declaró su lealtad política a Pablo en el momento crucial y rehusó solidarizarse con la mayoría antipablista del PCI.

En contra del consejo de Cochran-Clarke de orientarse hacia los compañeros de viaje del PC, la mayoría del SWP afirmó su apoyo general a la táctica pablista de entrismo en los PC pero insistía en una especie de excepcionalismo norteamericano, oponiendo los partidos de masas europeos al patético ambiente del PC norteamericano, sin base obrera y poblado de incapables intelectuales de tercer grado.

En respuesta a la amenaza de Cochran-Clarke, Cannon se dispuso a formar una facción en el SWP ayudado por la dirección local de Weiss en Los Angeles. Cannon buscaba el alinear los viejos cuadros del partido alrededor de la cuestión de conciliación con el estalinismo y apeló a los sindicalistas del partido como Dunne y Swabeck haciendo una analogía entre la necesidad de una lucha faccional en el seno del partido y la lucha en el seno de la clase contra los reformistas y vendidos como procesos paralelos de lucha faccional contra una ideología ajena. Dijo al pleno del SWP de mayo de 1953:

"Durante el curso del año pasado, tuve serias dudas de la habilidad del SWP para sobrevivir....Pensé que nuestro esfuerzo de 25 años...había terminado en un fallo catastrófico, y que, una vez más, un pequeño puñado tendría que recoger los trozos y empezar de nuevo a construir los nuevos cuadros de otro partido sobre los viejos fundamentos."

—Discurso final, 30 de mayo

Pero Cannon eligió otro camino. En vez de perseverar en la lucha adondequiera que ésta le condujera, Cannon formó un bloque con el aparato de Dobbs-Kerry-Hanson frente a las implicaciones organizacionalmente liquidacionistas de la línea de Cochran-Clarke. En pago por su apoyo Cannon prometió a la administración rutinaria y conservadora de Dobbs el control del SWP sin más ingerencias por su parte ("un nuevo régimen en el partido").

La respuesta del SWP al encontrar la disputa de la Internacional reflejándose dentro de la sección norteamericana fue el profundizar su aislacionismo hacia un virulento antiinternacionalismo. El discurso de Cannon a la reunión de la mayoría del SWP el 18 de mayo de 1953 afirmaba "No nos consideramos una succursal norteamericana de un negocio internacional que recibe ordenes del jefe" y aplaudía la discusión en la que "formaríamos, si fuera posible [:], una línea común". Cannon negó la legitimidad de la dirección internacional y se refirió a "una cuanta gente en París". Confusó la Cuarta Internacional con el Comintern de Lenin, que tuvo poder estatal y una dirección cuya autoridad era reconocida ampliamente, y así negaba que la Cuarta Internacional contemporánea podía ser un organismo democrático centralista.

Cannon se opuso con retraso a la conducta de Pablo en contra de la mayoría francesa, pero sólo sobre la cuestión organizativa, de acuerdo con la proposición de que la dirección de la Internacional no debería intervenir en los asuntos de las secciones nacionales. Escribió:

"...nos quedamos sin habla ante las tácticas usadas

en el reciente conflicto y escisión en Francia, y ante el precedente organizacional inconcebible que ahí se estableció. Esta es la razón por la que he demorado mi respuesta a Renard durante tanto tiempo. Quería ayudar al SI públicamente, pero no veía como podía apoyar los pasos organizacionales tomados en contra de la mayoría de una dirección elegida. Finalmente resolví el problema simplemente ignorando esa parte de la carta de Renard."

—"Carta a Tom", 4 de junio de 1953

La "Carta a Tom" también reiteraba la posición de que el Tercer Congreso Mundial no era revisionista.

Los defectos cruciales en la lucha antipablista del PCI y SWP fueron debidamente utilizados por los pablistas. El 14^o pleno del CEI criticó a Cannon por su concepto de la Internacional como "una unión federativa". Apuntó que el SWP no se había opuesto nunca a la política de entrismo pablista en principio y acusaba al SWP-PCI de un bloque sin principios políticos sobre China. Aprovechándose de la ortodoxia unilateral del SWP (la defensa de Hansen de una formulación de un miembro de la mayoría del SWP de que el estalinismo era "contrarrevolucionario de punto a cabo"—¡una caracterización que sólo le tiene bien a la CIA!) los pablistas fueron capaces de vestir su liquidación del programa trotskista independiente con el manto de piedosas reafirmaciones de las contradicciones del estalinismo como una casta contrarrevolucionaria que descansa sobre formas de propiedad establecidas por la Revolución de Octubre.

Formación del CI

Después de la escisión de Cochran-Clarke el SWP rompió de súbito públicamente con Pablo. El 16 de noviembre de 1953 el *Militant* publicaba "Una carta a los trotskistas en todo el mundo" que denunciaba a Cochran-Clarke y a Pablo y se solidarizaba con retraso con la mayoría del PCI "injustamente expulsada". La previa caracterización del SWP del Tercer Congreso Mundial como "completamente trotskista" necesitaba del intento en esta llamada "carta abierta" de localizar en el tiempo el surgimiento del pablismo después del Congreso, lo que condenaba al SWP a presentar un caso poco convincente apoyándose fundamentalmente en uno o dos panfletos de la minoría pablista francesa de 1952. Aproximadamente en esa misma época el SWP imprimió su documento "Contra el revisionismo pablista" con fecha de noviembre de 1953, que contenía un análisis más competente de la acomodación liquidacionista de Pablo al estalinismo:

"El concepto de que un Partido Comunista de masas tomará el camino hacia el poder, necesitando solamente una presión suficiente de las masas, es falso. Le pasa la responsabilidad de las derrotas revolucionarias de la dirección a las masas...."

"La clase obrera se transforma [según las teorías de Pablo] en un grupo de presión y los trotskistas en un agrupamiento de presión a su lado que empuja a una sección de la burocracia hacia la revolución. De esta manera, la burocracia, de ser un dique y una traición a la revolución, se transforma en una fuerza motora auxiliar de ella."

En 1954 se formó el "Comité Internacional". Incluía a la mayoría del PCI francés, al SWP norteamericano (fraternal) y el grupo de Healy (Burns) en Inglaterra. El último no jugó ningún papel significa-

tivo u independiente en la lucha contra el revisionismo. La escisión de Healy-Lawrence del Revolutionary Communist Party que se estaba disintegramos después de la guerra, impulsado por la perspectiva de la facción de Healy-Lawrence de entrismo profundo en el Partido Laboral británico, había sido respaldado por el Secretariado Internacional de Pablo, que reconocía dos secciones en Inglaterra y les daba igual representación en el CEI. Healy era el "hombre" de Cannon en Inglaterra y el SWP les había apoyado consistentemente en sus disputas con el RCP. Cuando el SWP se separó de Pablo, la facción Healy-Lawrence se escisionó, Healy se alineó con el SWP y Lawrence con Pablo (Lawrence más tarde pasó al estalinismo así como Mestre de la minoría del PCI). A pesar de ser parte del nuevo bloque internacional antipablista, el grupo de Healy continuó su oportunismo archipablista hacia el Partido Laboral. No tuvo ningún peso en el bloque del Comité Internacional hasta que reclutó una capa impresionante de intelectuales y miembros del PC en los sindicatos (muchos de los cuales perdió más tarde) después de la Revolución Húngara en 1956 y esto le hizo considerablemente más importante en la izquierda británica.

El Comité Internacional también pretendía tener la adhesión de la sección china (emigrados) que ya había sufrido una división, y de la pequeña sección suiza.

El Comité Internacional consiguió imprimir un par de boletines internos al principio de 1954 pero nunca se reunió como un verdadero organismo internacional, ni se eligió nunca una dirección centralizada. La táctica adoptada por el SWP era la de boicotear el Cuatro Congreso Mundial, aludiendo que era simplemente una reunión de la facción de Pablo, que no tenía ninguna legitimidad como representante de la Cuarta Internacional.

El movimiento mundial pagó un alto precio por esta evasión. Citemos solo un ejemplo: Ceilán. El LSSP ceilánés adoptó una posición no faccional sobre el pablismo, apelando al SWP para que no se separa y participara en el cuarto Congreso. Se debería haber empujado a los pasivos ceilaneses llenos de dudas, forzando una polarización, forjando en la lucha a duros cuadros. En vez de ello, los ceilaneses fueron arrastrados hacia Pablo. Unos siete años más tarde, la reputación revolucionaria del trotskismo fue mancillada a los ojos de militantes en todo el mundo por la entrada del LSSP en el gobierno de coalición burguesa de Ceilán, precipitando una escisión en el último minuto por la dirección pablista internacional. Si se hubiera llevada a cabo una dura lucha antirevisionista con sólidos principios en la sección de Ceilán de 1953, se hubiera podido crear entonces una sólida organización revolucionaria, que podría haber reclamado para si independientemente la continuidad del trotskismo impidiendo la asociación del nombre de trotskismo con la traición fundamental del LSSP.

Así la lucha antirevisionista fue deliberadamente no llevada al movimiento mundial—el Comité Internacional consistiendo principalmente de aquellos grupos que ya habían tenido sus escisiones en torno a la aplicación de la política de Pablo en sus propios países—y la lucha para derrotar el revisionismo y

reconstruir la Cuarta Internacional sobre la base de un trotskismo auténtico fue abortada.

Del flirteo a la consumación

En 1957 el Secretariado Internacional de Pablo y el SWP flirtearon con una posible reunificación (la correspondencia de Hansen-Kolpe). La base en ese momento fue una ortodoxia formal—la similitud de línea entre el SI y el SWP en respuesta a la Revolución Húngara de 1956. El SWP, esperando quizás ingenuamente una repetición de la posición de Clarke en 1953 sobre la posibilidad de una autoliquidación de las burocracias estalinistas, tendió a aceptar las conclusiones formalmente trotskistas del SI, sobre Hungría, como si fueron buena moneda. Estas primeras proposiciones de reunificación se desvanecieron en la nada debido a la oposición de los grupos del Comité Internacional ingleses y franceses así como a las sospechas de Cannon de que Pablo estaba maniobrando. Se había planteado el problema de una manera defectuosa—simplemente como un acuerdo empírico aparente sin examinar las pasadas diferencias y la dirección presente.

Cuando la cuestión de la reunificación, que se había consumado en 1963 con la formación del Secretariado Unificado, salió a relucir de nuevo, el terreno político en su totalidad había cambiado. El SI y el SWP se encontraron con que estaban de acuerdo sobre Cuba. Pero la base ya no era una convergencia aparente hacia la ortodoxia, sino el abandono por parte del SWP del trotskismo para abrazar al revisionismo pablista (el cual el SWP, en su línea de colaboración de clases sobre la guerra de Vietnam, ha trascendido ahora en su camino hacia un reformismo descarado).

La base para la reunificación de 1963 fue un documento titulado "Hacia la pronta reunificación del movimiento trotskista mundial—Declaración del Comité Político del SWP", 1 de marzo de 1963. La clave de la nueva línea era la sección 13:

"En el camino de una revolución que empieza con simples demandas democráticas y termina con la ruptura de las relaciones de propiedad capitalistas, la guerra de guerrillas conducida por campesinos sin tierras y fuerzas semiproletarias, bajo una dirección que se ve forzada a llevar a cabo la revolución hasta su conclusión, puede jugar un papel decisivo en socavar y precipitar la caída de un poder colonial y semicolonial. Esta es una de las lecciones

principales que se deben sacar de la experiencia desde la Segunda Guerra Mundial. Debe ser incorporada conscientemente a la estrategia de la construcción de partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales."

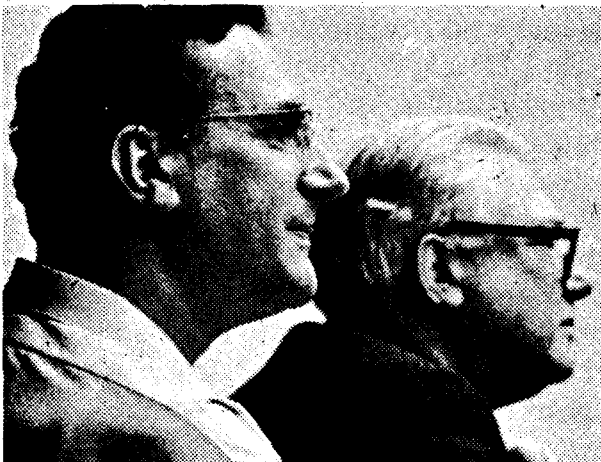
En el documento "Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional", 12 de junio de 1963, la tendencia espartaquista contraponía:

"La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede llegar más allá de un régimen burocrático antibrero. La creación de tales regímenes ha sido posible bajo las condiciones de decadencia del imperialismo, la desmoralización desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista solo bajo una tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* en la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de 'construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales'. Los marxistas deben oponerse resueltamente a cualquier afectación aventurista de la vía al socialismo a través de la guerra de guerrilla campesina—análoga históricamente al programa táctico social-revolucionario en contra del que luchó Lenin. Esta alternativa sería un curso suicida para los fines socialistas del movimiento, y quizás, físicamente para los mismos aventureros."

Ironicamente, la continua evolución hacia la derecha del SWP le lleva a repudiar ahora la línea básica de la sección 13, pero desde la derecha. La preconización por parte del SU de lucha armada pequeñoburguesa es demasiado aventurista para el legalístico SWP que pretende volverse el partido de masas del reformismo norteamericano.

Spartacist y la Cuarta Internacional

En su lucha por fundar la Cuarta Internacional, Trotsky subrayó repetidamente la imperiosa necesidad de una organización revolucionaria sobre una base *internacional*. El aislamiento nacional prolongado dentro de un país debe finalmente desorientar, deformar y destruir cualquier grupo revolucionario por muy firme que sea subjetivamente. Sólo una colabo-



Los teóricos del pablismo: Ernest Mandel (Germain), por la izquierda, con George Novack. Por la derecha, Joseph Hansen.

ración internacional disciplinada y con principios puede proveer un equilibrio a las fuertes presiones hacia la insularidad y el social-chovinismo generadas por la burguesía y sus agentes ideológicos en el seno del movimiento obrero. Como Trotsky reconoció, aquellos que niegan la necesidad de un partido mundial centralista democrático fundado programáticamente niegan el mismo concepto leninista del partido de vanguardia. La destrucción de la Cuarta Internacional para el revisionismo pablista, en paralelo con la fractura organizacional en numerosos bloques internacionales competidores, necesita de una lucha sin cuartel por su renacimiento.

En los 10 años de nuestra historia, la tendencia espartaquista se ha enfrentado y ha resistido presiones objetivas importantes hacia el abandono de una perspectiva internacionalista: cortada la posibilidad de lazos internacionales disciplinados como resultado del sectarismo organizativo y la degeneración política subsiguiente del Comité Internacional de Gerry Healy, la Spartacist League ha rehusado consentir pasivamente al aislamiento nacional que nos había sido impuesto. Hemos rechazado enfáticamente el "internacionalismo" postizo que conseguía conexiones internacionales al precio de un pacto de no agresión *federalista* renunciando así de antemano a la lucha por una organización internacional disciplinada. Hemos buscado el desarrollar lazos fraternales con grupos en otros países como parte de un proceso de clarificación y polarización. Nuestra meta es la cristalización de una coherente *tendencia internacional* democrática centralista basada en la unidad de prin-

cipios programáticos, el embrión de una Cuarta Internacional renacida.

El actual quebrantamiento de las diversas bloques "trotskistas" internacionales provee ahora una mejor oportunidad para la intervención de la tendencia espartaquista en el movimiento mundial. Nuestra historia y nuestro programa pueden servir como guía para corrientes que ahora están en movimiento hacia un trotskismo auténtico, porque a pesar del aislamiento nacional involuntario durante un cierto tiempo, mantuvimos nuestra determinación internacionalista y continuamos nuestra lucha de principios contra el revisionismo.

El destrozamiento de las pretensiones de los revisionistas y centristas a una organización internacional—la revelación de que el Secretariado Unificado, el Comité Internacional, etc., no han sido más que unos bloques federados podridos—combinado con el renacimiento mundial de la combatividad proletaria en el contexto de la agudización de la rivalidad imperialista y la intensificación de la profunda crisis capitalista, nos provee con una oportunidad objetiva sin precedentes para la cristalización y el desarrollo de la tendencia espartaquista internacionalmente. Al tiempo que los cadáveres políticos de los bloques revisionistas continúan corrompiéndose, la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, debe renacer.

¡POR EL RENACIMIENTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL!

Conferencia internacional interina

—de Workers Vanguard no. 39, 1 de marzo de 1974

Una Conferencia interina consagrada a las perspectivas y al trabajo europeo de los marxistas revolucionarios tuvo lugar en Alemania en este mes de enero [1974]. Entre los participantes se contaron camaradas de (o trabajando en) siete países.

El fundamento programático de la Conferencia fue tomado de un acuerdo político por parte de los Bolcheviques-Leninistas Austriacos y la Spartacist League/U.S. trazando las bases para un trabajo común en Alemania. Este documento, que consta de ocho puntos específicos, se reproduce a continuación:

DECLARACION DE LAS BASES POLITICAS PARA TRABAJO COMUN EN ALEMANIA

"I. Los Bolcheviques-Leninistas Austriacos (Österreichische Bolschewiki-Leninisten—ÖBL) emprenderán trabajo político en Alemania junto con la Spartacist League/U.S. sobre la base de concordancia

programática con la 'Declaración de Principios' (1966) de la SL/U.S., adoptada posteriormente por la Spartacist League de Australia y Nueva Zelanda. Fundamental a esta Declaración de Principios son las decisiones de la Internacional Comunista durante el período de sus primeros cuatro congresos, y el 'Programa de Transición' adoptado por la conferencia fundadora (1938) de la Cuarta Internacional.

"II. En particular, se destacan los siguientes puntos para darles especial énfasis o para amplificarlos en relación con nuestro trabajo común:

1) Reconocemos la necesidad del renacimiento de la Cuarta Internacional, destrozada por el revisionismo pablista. Rechazamos las pretensiones de todas las agrupaciones internacionales ostensiblemente trotskistas a representar programáticamente la continuidad de, o de ser, la Cuarta Internacional.

2) La defensa incondicional de los estados obreros degenerados o deformados contra el imperialismo

capitalista tiene que ser unida al reconocimiento de la necesidad de una revolución política contra las burocracias de todos estos estados, de Moscú y Berlín del Este a Belgrado, Hanoi, La Habana y Pekín.

3) Rechazamos la posición ultraizquierdista de que los partidos social demócratas son partidos burgueses de punto a cabo. Reconocemos la dualidad del carácter de los partidos obreros reformistas, tales como los partidos social demócratas en general, que son simultáneamente partidos burgueses y obreros o, en las palabras de Lenin, 'partidos obreros burgueses'.

4) Reconocemos que la táctica trotskista de entrismo se deriva de la tarea histórica de los revolucionarios frente a partidos de masas social demócratas, laboristas o estalinistas, o sea, bajo condiciones maduras, de escisionar tales partidos en sus elementos esencialmente burgueses y proletarios. Esta tarea es decisiva para la creación de partidos proletarios revolucionarios de masas, y por eso para avanzar sobre el camino hacia la revolución proletaria.

5) Rechazamos la tradicional concepción pablista, del entrismo ('sui generis'), que consiste en presionar a las burocracias reformistas, revisionistas o nacionalistas con el fin de que una sección de izquierda de estas sea asistida en volverse el 'agente inconsciente' de un proceso supuestamente automático de revolución permanente, i.e., la negación de la centralidad del proletariado y la sustitución de su partido revolucionario, programáticamente basado, en la lucha por el socialismo. Rechazamos el complemento pablista ultraizquierdista, reflejando frecuentemente un radicalismo pequeñoburgués, que niega la táctica del entrismo como tal.

6) Reconocemos la validez de la táctica de reagrupamiento revolucionario. Es una táctica que se aplica particularmente para profundizar la diferenciación y clarificación política mediante un proceso de escisiones y fusiones entre grupos ostensiblemente revolucionarios cuando las condiciones han causado una confusión entre las izquierdas. 'Poner las bases contra la cumbre' es la esencia de esta táctica, como también de otras tácticas leninistas-trotskyistas, tales el frente unido y el entrismo.

7) Reconocemos la necesidad de luchar por una oposición de clase contra todos los frentes populares, desde la Unidad Popular de Allende a la *Union de la Gauche* en Francia. No acordamos ningún apoyo electoral a cualquier de los partidos de un frente popular. En cambio proyectamos, cuando no haya un polo proletario revolucionario de masas, una política de 'oposición condicional' a los partidos reformistas y revisionistas de tales frentes populares. En otras palabras, reivindicamos de que estos partidos rompan su coalición con elementos burgueses como condición previa para el apoyo crítico a ellos por parte de los militantes obreros conscientes.

8) Aceptamos la concepción bolchevique-leninista del centralismo democrático: plena libertad de discusión interna, plena unidad de acción. Rechazamos la 'libertad de crítica' fuera del partido, siendo ésta una perversión del centralismo democrático leninista y una regresión a la etapa de la Segunda Internacional de antes de la Primera Guerra Mundial.

"III. Consideramos que los puntos mencionados constituyen un nivel de acuerdo programático relativamente alto, y por eso reconocemos nuestra responsabilidad de luchar por la constitución, tan pronto posible, de una tendencia internacional espartaquista, regida por el centralismo democrático y basada sobre una perspectiva programática común, por varias secciones nacionales. Por ahora necesariamente se requiere la más amplia consulta posible en cuanto a este acontecimiento."

—Aprobada por el Buró Político de la SL/U.S., el 10 de septiembre de 1973; ratificada por el Pleno de la ÖBL, el 8 de diciembre de 1973. (Redactada con vistas a su publicación por el Departamento Internacional de la SL/U.S., el 14 de febrero de 1974.)

Después de una discusión el proyecto de esta Declaración fue endosada unánimamente con una abstención por la Conferencia interina.

Se aprobó también (unánimemente) un documento paralelo. Sus cláusulas políticas estipulan:

"[Nuestra] meta...es de constituir un grupo de propaganda luchador basado resueltamente en 'las tareas históricas que se desprenden de [la] situación [objetiva] sin tener en cuenta si hoy los obreros son receptivos para ellas o no. Nuestras tareas no dependen de la mentalidad de los obreros. La tarea es de desarrollar la mentalidad de los obreros' (Trotsky). Cualquier adaptación programática o claudicación ante 'la conciencia actual de las masas en nombre de 'tácticas' debe ser rechazada.

"El trabajo de los comunistas en los sindicatos debe apuntar a la construcción de un grupo de lucha de clases cuyos militantes se definen por: la participación en el grupo y la concordancia con el programa del grupo, un programa que constituye una aplicación del Programa de Transición a la situación sindical concreta y que trata de establecer el grupo de lucha de clases como una dirección alternativa revolucionaria del sindicato.

"La meta de la táctica del frente unido es de enraizar el programa revolucionario entre las masas. De ahí que el elemento decisivo de la acción de los revolucionarios dentro del frente unido es la lucha por el programa revolucionario y contra el de los reformistas o centristas. Sin una lucha por el programa revolucionario toda referencia al frente unido como un medio para lograr 'la más amplia unidad de la clase' significa llanamente una adaptación al revisionismo kautskyano de antes de la Primera Guerra Mundial."

Las preparaciones para la Conferencia interina incluyeron la producción de un primer número de la edición alemana de *Spartacist*.

Las labores de la Conferencia interina incluyeron, en particular, ratificar la publicación por nuestros compañeros en Berlín del periódico *Kommunistische Korrespondenz*, cuyo primer número está actualmente en preparación.

La Conferencia interina concluyó cantando "La Internacional" en una atmosfera de determinación por adelantar nuestro trabajo internacional común.

—Declaración del Departamento Internacional de la SL/U.S., el 16 de febrero de 1974

Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional

1. La Spartacist League de Australia y Nueva Zelanda y la Spartacist League de los Estados Unidos declaran constituir el núcleo para la pronta cristalización de una tendencia trotskista internacional basada sobre la Declaración de Principios de 1966, y consagrada al renacimiento de la Cuarta Internacional.

2. En media docena de países existen partidos, grupos y comités, así como esparcidos individuos de otros países, que han expresado de una manera general o específica su apoyo o simpatía a la tendencia espartaquista internacional. Entre estos grupos e individuos hay camaradas, tanto en Europa como Asia, teniendo muchos años y aún décadas de experiencia como cuadros del movimiento trotskista.

3. Por haber expresado opiniones opositoras dentro del Secretariado Unificado, los portavoces de la Tendencia Revolucionaria Internacionalista, una pequeña ala marxista de oposición concentrada en los Estados Unidos y con adherentes en Australia y en otras partes, han sido expulsados de sus secciones y partidos nacionales del "Secretariado Unificado", aquella profundamente fraccionada y dividida conglomeración sin principios, formada por reformistas y revisionistas—los Kautsky, los Bujarin y los Pablo de nuestros días. Si los principales antagonistas dentro del "Secretariado Unificado" están unidos en sus comunes y no muy ocultos apetitos de colaboración de clases, ellos están profundamente divididos entre el electoralismo y plácido neo-populismo de la Socialist Workers Party norteamericana y el entusiasmo guerrillista-terrorista de la antigua Ligue Communiste francesa. Estas diferencias reflejan mucho mejor los distintos medios nacionales, y los apetitos oportunistas que de ahí provienen, que cuestiones de principio. En su recientemente concluido "Décimo Congreso Internacional", el Secretariado Unificado rehusó oír o siquiera reconocer la petición de los camaradas de la TRI contra su expulsión. Las fuerzas del TRI ahora están colaborando con la tendencia espartaquista. Representan solamente una vanguardia de aquellos que lucharán para salir del pantano revisionista hacia el marxismo revolucionario. En Francia un opositorista del comité central de la antigua Ligue Communiste acaba de separarse del Front Communiste Revolutionnaire (recientemente formado por Rouge) en solaridad con las posiciones de la TRI.

4. En Alemania, cuadros experimentados de un grupo

centrista que en 1969 se separó hacia la izquierda del Secretariado Unificado, y luego fragmentó, ahora se están uniendo a la tendencia espartaquista. Se han reagrupado alrededor de la publicación *Kommunistische Korrespondenz*. En Alemania tres tareas inextricables se afirman para los leninistas: ganar programáticamente a los elementos subjetivamente revolucionarios entre los miles de jóvenes social demócratas de izquierda, centristas, revisionistas y maoístas; fundir a elementos intelectuales y proletarios, sobre todo por medio del desarrollo y de la lucha de fracciones industriales comunistas; y asimilar profundamente unos treinta años de experiencia y análisis marxista, de la cual la large interrupción de continuidad ha dejado la nueva generación de revolucionarios marxistas alemanes todavía parcialmente aislados.

5. En Austria, Israel, Canadá y otras partes, han ocurrido similares escisiones, seguidas por reagrupamientos revolucionarios y crecimiento. El núcleo inicial en Austria vino de la sección juvenil del Secretariado Unificado de este país. El grupo "Vanguardia" de Israel presentemente es la última sección todavía unida del antiguo "Comité Internacional", que se escisionó en 1971 entre la Socialist Labour League de Gran Bretaña dirigida por Gerry Healy (con la cual está afiliada la Workers League norteamericana de Wohlforth aunque hayan fricciones entre ambas secciones) y la Organisation Communiste Internationaliste francesa encabezada por Pierre Lambert (la cual subsecuentemente perdió casi todo su apoyo internacional—nos referimos al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia encabezado por Guillermo Lora y a los grupos europeos alrededor del húngaro, Michel Varga, quienes rompieron con la OCI). Si el grupo "Vanguardia", al encontrarse rodeado por desintegración por todas partes, todavía es incapaz de escoger entre las pretensiones de Healy y Lambert, si pudo engendrar (y prontamente expulsar) una valiosa tendencia de principios, opuesta a los dos campos. En Canadá jóvenes de los Red Circles del Revolutionary Marxist Group se están atrayendo hacia el trotskismo. En todas partes formaciones sin principios sufren los martillazos de una aguda crisis capitalista y un acenso en la lucha de clases.

6. En Ceilán, donde las consecuencias históricas del revisionismo pablista han sido reveladas completamente, solamente el Revolutionary Workers Party, encabezado por el veterano trotskista Edmund Sama-



El presidium del Primer Congreso de la Internacional Comunista, marzo de 1919.

rakkody ha salido con su integridad intacta de la infinidad de traiciones perpetuadas por el antiguo LSSP, quien tuvo la ayuda del Secretariado Unificado y de su execrable agente en la isla, Bala Tampoe, y por el cobarde "Comité Internacional" de Healy. El RWP se ha visto ante la necesidad de generalizar nuevamente el programa revolucionario marxista, partiendo de los principios marxistas de la lucha de clases.

7. Con el fin de extenderse políticamente y geográficamente, y al mismo tiempo de adelantar su formalización y consolidación, la tendencia espartaquista se prepara activamente para convenir lo más pronto posible una conferencia internacional. El núcleo de organización de la tendencia buscará trabajar en la más íntima colaboración con grupos simpatizantes, particularmente continuando y asegurando una amplia y profunda discusión oral y escrita para preparar esta conferencia internacional. Durante el período antes de la conferencia, el núcleo de organización asumirá la responsabilidad política y organizativa de las resoluciones internacionales, declaraciones y cartas abiertas precedentes, y de los acuerdos para un trabajo en común entre los grupos que actualmente integran la tendencia. Notamos entre estos documentos: "Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional", 14 de junio de 1963; "Declaración a la tercera conferencia del Comité Internacional", 6 de abril de 1966; carta al Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional y a la OCI francesa, 15 de enero de 1973; carta a Samarakkody, 27 de octubre de 1973; y las análisis históricas, "Génesis

del pablismo", "El desarrollo de la Spartacist League de Nueva Zelanda", y "La lucha por el trotskismo en Ceilán"; así como los acuerdos endosados durante la Conferencia interina en Alemania en enero de 1974.

8. Tanto el actual "Secretariado Unificado" como el antiguo "Comité Internacional", a pesar de sus respectivas pretensiones de "ser" la Cuarta Internacional, como condición previa para formar sus falsas "uniones" se han burlado crónicamente de los principios del internacionalismo y de las normas bolcheviques del centralismo democrático mientras sus grupos nacionales o facciones basadas nacionalmente se han separados. En última instancia esto se explica como una respuesta a las presiones de sus propias clases dirigentes. De este modo, hasta que el antiguo "Comité Internacional" erupió en sus secciones inglesa y francesa, la actuación del dicho Comité Internacional se basaba explícitamente en la proposición de que "el único método disponible para llegar a decisiones actualmente es el principio de unanimidad" (decisión de la Conferencia del Comité Internacional en Londres, 1966). Desde entonces los healyistas han substituido descaradamente el principio de Gauleiter/Führer como una burla del centralismo democrático. La otra ala del antiguo Comité Internacional, dirigida por la OCI, está en la posición contradictoria de, por un lado, lanzar el Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (que se proponía iniciar una discusión política sobre la base del Programa de Transición de 1938) y, por otro, de tratar de construir nuevas secciones nacionales. Tanto el Comité de Organización como tales secciones

eventuales están sometidos a una ambigüedad básica desde el principio, pero la desintegración del Comité de Organización en elementos profundamente opuestos, todos basándose en el Programa de 1938, le ha dejado con una praxis abortada.

Hoy día, siguiendo al recientemente concluido "Décimo Congreso" del Secretariado Unificado, sus seguidores norteamericanos (estando en la minoría en el plano internacional) amenazan a su propia minoría interna, la Tendencia Internacionalista (que pertenece a la mayoría internacional), al declarar:

"El Socialist Workers Party proclama su fraternal solidaridad con la Cuarta Internacional, pero es prevenido por causa de legislación reaccionaria de afiliarse a ella. Todas las actividades políticas de los miembros del SWP se deciden por los cuerpos de dirección democráticamente elegidos del SWP y por los comités locales y de rama del partido. El aceptar incondicionalmente la autoridad de estos cuerpos del SWP es un requisito necesario a la condición de miembro del partido. *No existen otros cuerpos cuyas decisiones son obligatorias para el SWP o sus miembros.*" [nuestra énfasis]

—SWP *Internal Information Bulletin* No. 4, abril de 1974; de la nota de introducción, 17 de abril de 1974

9. Esta afirmación aparentemente descarada de independencia nacional por o hacia organizaciones en los Estados Unidos no es única y tiene una historia espe-

cífica. Así como el publicista healyista norteamericano, Wohlforth, declara en su panfleto, "El revisionismo en crisis":

"Con la promulgación de la Ley Voorhis en 1940, el SWP fue legalmente prohibido a pertenecer a la Cuarta Internacional. Desde entonces el SWP no ha podido afiliarse a la Cuarta Internacional. De manera que hoy día sus relaciones con el Secretariado Unificado son de solidaridad política, igual que la Workers League está en solidaridad política con el Comité Internacional."

La "Ley Voorhis", votada por el Congreso norteamericano en 1940, ha sido utilizada como excusa conveniente por los revisionistas para exponer, más abiertamente que para sus coreligionarios de otras partes les queda practicable, a sus posiciones concretas antiinternacionalistas.

Esta ley, aunque ostensiblemente dirigida sobre todo contra conspiraciones militares domésticas teleguiadas por poderes extranjeros, en realidad fue emitida (igual que la sobrepuesta "Ley Smith") con el propósito de perseguir al Partido Comunista norteamericano, que en ese entonces apoyaba al Pacto Hitler-Stalin. Una de sus cláusulas principales dice: "Una organización está sujeta a control extranjero si... sus políticas o algunas de ellas están determinadas por, o a la sugerencia de... una organización política internacional". (La actividad política se define

SUBSCRIBIOS A

Kommunistische Korrespondenz

(incluye Spartacist, deutsche Ausgabe)

U.S. \$3—6 nos.

Editado por la Trotskistische Liga
Deutschlands

Postlagerkarte A 051 429

1 Berlin 120

Alemania del Oeste

Postscheckkonto Berlin West:

503 57 - 107 (Wolfgang Hohmann)

Spartacist

(en hebreo)

U.S. \$2,50 — 4 nos.

Editado por el núcleo Spartacist,
Tel Aviv

Spartacist Publishing Co.

Box 1377, GPO

New York, NY 10001 EE.UU.

Workers Vanguard

(incluye Spartacist, English
edition)

U.S. \$10 — 24 nos.

(correo aéreo)

Periódico bi-semanal de
la Spartacist League/U.S.

Spartacist Publishing Co.

Box 1377, GPO

New York, NY 10001, EE.UU.

Bulletin der Österreichischen Bolschewiki- Leninisten

U.S. \$2 — 4 nos.

Editado por los Österreichische
Bolschewiki-Leninisten

Postfach 39

1033 Wien, Austria

Australasian Spartacist

U.S. \$5 — 12 nos. (correo aéreo)

Editado por la Spartacist
League/ANZ

Box 3473, GPO

Sydney, NSW 20001

Australia

aquí como aquella que tiene el propósito del control forzoso o derrocamiento del gobierno.) Tales organizaciones deberían someterse a unos procedimientos de "registración" tan masivos y repetidos como para paralizarlas, sin hablar de la naturaleza inadmisibles de muchas de las declaraciones requeridas. En este sentido fue similar a la posterior "Ley de Control de Comunistas" la cual fue combatida con éxito por el Partido Comunista norteamericano. Sin embargo, la "Ley Voorhis" con sus cláusulas obviamente anti-constitucionales y contradictorias nunca ha sido utilizada por el gobierno, sólo por los revisionistas.

10. Hoy día, la Mayoría del Secretariado Unificado echa alaridos fuertes en favor de unidad y disciplina *internacional*, i.e., contra las posiciones y conducta del SWP, pero esto no fue siempre así. Cuando el precursor de la Spartacist League trató de apelar su expulsión del SWP al Secretariado Unificado, Pierre Frank, escribiendo de parte del Secretariado Unificado, el 28 de mayo de 1965, contestó que:

"En respuesta a su carta del 18 de mayo llamamos su atención primero al hecho de que la Cuarta Internacional no tiene conexión organizacional con el

de papel—nunca ha sido utilizada contra nadie, y es patentemente anticonstitucional. Si el Departamento de Justicia iniciara un proceso jurídico contra un grupo pequeño como el nuestro, o contra el más pequeño y menos amenazante ACFI (de Wohlforth), sería hacer una burla del gobierno; y Healy sabe esto. Está consciente de que durante muchos años el SWP ha tratado de esconderse detrás de esta ley para defender su concepto federativo de la Internacional."

—*Spartacist* No. 7, septiembre-octubre de 1966

11. Actualmente, sin embargo, como en el documento de la Mayoría del Secretariado Unificado "Otra vez, y siempre, la cuestión de la Internacional" (por Alain Krivine y el mismo Pierre Frank, el 10 de junio de 1971, en *SWP International Information Bulletin* No. 5, julio de 1971), atacan la formulación pública de Jack Barnes, secretario nacional del SWP, según la cual "la principal condición para una organización internacional" es "la colaboración entre direcciones... en cada país". A esta idea Krivine y Frank contraponen "la Internacional, un partido mundial basado en el centralismo democrático". Y más tarde esta Tendencia Mayoritaria (en *IIDB* Vol. 10, No. 20, octubre de 1973) nota que la Minoría, en flagrante contradicción con las

"Al mismo tiempo que los marxistas revolucionarios darían apoyo crítico a algunas acciones de oposición por parte de la llamada burguesía nacional, se oponen inequívocamente a los regímenes nacional-burgueses; sigue siendo su tarea de llevar a cabo una lucha consistente e irreconciliable para desenmascarar el verdadero papel de aquellos de traición a la lucha de liberación nacional, y de arrebatar la dirección de la lucha nacional de sus manos....

"Es precisamente esta cuestión de la llamada burguesía nacional o liberal—la cuestión de Bandaranaike—que los líderes del LSSP fallaron de entender a la luz de la experiencia marxista. En el resultado, la dirección siguió empíricamente una política de zigzag, que les llevó inevitablemente a entrar el gobierno de coalición con el SLFP en 1964."

—"Lucha por el trotskismo en Ceilán", por Edmund Samarakkody, en *Spartacist* No. 22, verano de 1973-1974

Socialist Workers Party y consecuentemente no tiene jurisdicción en tal problema como ustedes presentan; es decir, la aplicación del centralismo democrático afectando la organización sea en conjunto o en casos individuales."

Después de que Frank respondió a *Spartacist*, Healy expresó públicamente simpatía hacia el aprieto de *Spartacist*, acusando en su *Newsletter* del 16 de junio de 1965 que Frank "se esconde detrás de una fórmula legal para cubrirse". Sin embargo, cuando a Healy le tocó su turno con la publicación por el SWP de un bochornoso panfleto "Healy 'reconstruye' la Cuarta Internacional" la SLL de Healy amenazó con violencia y/o acción legal a todos que pretendían repartir el panfleto en su Inglaterra ("Declaración del Comité Político", *Newsletter*, 20 de agosto de 1966). ¡Poco después acudió a ambas amenazas, en el caso Tate! Healy reclamó, a favor de Wohlforth y *Spartacist*, como base para sus amenazas el mismo miedo ante la Ley Voorhis. Pero *Spartacist* respondió:

"Por nuestra parte, rechazamos las solicitudes de la SLL a favor de nosotros. La Ley Voorhis es un *tigre*

previamente expresadas posiciones de Barnes y Hansen, declara, "haremos todo lo posible para construir un centro [internacional] fuerte", y la Mayoría concluye que "la actual práctica no deja lugar para dudas: la facción [de la Minoría] estaría a favor de un 'centro fuerte' si tendría en el la mayoría". Y aún más recientemente esta misma Mayoría del Secretariado Unificado mantiene que detrás de estas acciones de la Minoría dirigida por el SWP "se encuentra una concepción federativa de la Internacional que contradice los estatutos y la línea adoptada por el [Décimo] Congreso Mundial" (17 de marzo de 1974, en *IIDB* Vol. 11, No. 5, abril de 1974). La Mayoría del Secretariado Unificado debe saberlo bien. Lanzaba esta acusación comentando un acuerdo conjunto Mayoría-Minoría del Décimo Congreso, que fue tan flagrante en amnistías mutuas para toda clase de indisciplina, ataques y repudiaciones públicos, trapecerías organizacionales, escisiones y expulsiones que la Mayoría se vió obligada a ofrecer la excusa débil de que estos "compromisos adoptados en este Congreso *sigue a la página 32*

Marxist Bulletin Series

No. 1—"In Defense of a Revolutionary Perspective."

A statement of basic position by the Revolutionary Tendency. Presented to the June 1962 plenary meeting of the National Committee of the Socialist Workers Party. \$.50

No. 2—"The Nature of the Socialist Workers Party—Revolutionary or Centrist?"

Discussion material of the Revolutionary Tendency within the SWP. \$1.50

No. 3—"Relations With Wohlforth-Healy."

Part I—"The Split in the Revolutionary Tendency" (1962). Documents and correspondence on the 1962 rupture by Philips, Wohlforth and Healy of the Minority Tendency of the SWP. \$1.00

Part II—"Wohlforth Against the Revolutionary Tendency" (1963). Documents and correspondence on the political basis for Wohlforth's conniving with the SWP leadership for the expulsion of the RT. \$1.00

Part IV—"Conversations with Wohlforth" (1965). Minutes of the Spartacist-ACFI Unity Negotiating Sessions. \$2.00

No. 4—"Expulsion from the Socialist Workers Party."

Documents on the exclusion of the Revolutionary Tendency supporters. Parts I and II. Each part \$1.50

No. 5R—"On the Black Question."

Documents from the Socialist Workers Party, 1955 and 1963; selected articles from *Spartacist* and *Workers Vanguard*. (in preparation)

No. 7—"The Leninist Position on Youth-Party Relations."

Documents from the Young Socialist Alliance and the Socialist Workers Party, 1957-61. \$.85

No. 8—"Cuba and Marxist Theory."

Selected documents on the Cuban Question with new introduction. \$1.15

No. 9—"Basic Documents of the Spartacist League."

Part I—"Through SL Founding Conference" (1963-66). Toward Rebirth of the Fourth International (July 1963); Spartacist Statement to International Conference (April 1966); Declaration of Principles (Sept. 1966); Black and Red—Class Struggle Road to Negro Freedom (Sept. 1966). \$.50

Part II—"Resolutions of 1969 National Conference." Development and Tactics of the Spartacist League; Provisional Organizational Rules and Guidelines. \$1.50

Part III—"On the Spartacist League Transformation." Introduction/Toward Construction of the Leninist Vanguard!; Memorandum on the Transformation of the Spartacist League; Youth-Party Relations; Trade Union Memorandum: I—The Struggle Against Labor Reformism and Workerism, II—To Build a Communist Opposition in the Labor Movement. \$.75

No. 10—"From Maoism to Trotskyism."

Documents on the development of the Communist Working Collective of Los Angeles. \$2.50

(other numbers in preparation/prices subject to change)

order from/pay to: Spartacist Publishing Co. • Box 1377, G.P.O. • New York, N.Y. 10001

What is Revolutionary Leadership?

FOUR ARTICLES FROM LABOUR REVIEW also THE CLASS, THE PARTY
AND THE LEADERSHIP by LEON TROTSKY

75c

What is the Permanent Revolution?

THREE CONCEPTS OF THE
RUSSIAN REVOLUTION
by LEON TROTSKY

25c



Mundial no deben considerarse de ninguna manera como precedentes" y que "el carácter excepcional de estas medidas está demostrado por la adopción unánime de nuestros nuevos estatutos" (¡que formalmente contradice la práctica real!). Claro que si—porque para los oportunistas y revisionistas los principios organizativos básicos no son de una práctica centralizada, imparcial, consistente y de camaradería revolucionaria, sino que por el contrario se reducen a la sencilla cuestión de quien paga el pato. Es *éste* el aspecto organizacional del pablismo.

Si hoy día el Secretariado Unificado promete apoyar sus propios amigos dentro del SWP si se procede contra ellos, debe señalarse no la deshonestidad o hipocresía del Secretariado Unificado per se, sino el quebrantamiento de las pretensiones del Secretariado Unificado (como las del Comité Internacional) de ser la Cuarta Internacional. Ambos adaptan por conveniencia sus principios organizacionales profesados para conseguir pequeñas ventajas así como, y precisamente *porque*, hacen lo mismo con sus principios políticos y programáticos.

La gigantesca figura de Trotsky atrayó a su rededor toda clase de elementos inestables, psicológica y programáticamente, desgustados por la Comintern en degeneración. Junto con la desmoralización resultante de la sucesión de derrotas proletarias que se culminaron en la Segunda Guerra Mundial, ésto resultó en un proceso prolongado y no siempre exitoso de selección. La ausencia de un hombre como Trotsky en nuestras filas se recompensa muy poco con el hecho de que la tendencia espartaquista tiene al comienzo muy limitada fuerza de atracción extrínseca y simbólica. Sin embargo, una década de experiencia predominantemente localizada no muestra una falta de elementos débiles o accidentales atraídos temporalmente hacia la tendencia. La única prueba verdadera es en la participación determinada y total en la viviente lucha de clases.

Como lo anotó L. D. Trotsky en el artículo, "Al pie de la tumba del recientemente difunto Kote Tsintsadze", del 7 de enero de 1931:

"Fueron necesarias condiciones enteramente extraordinarias, como el czarismo, la ilegalidad, el

"En el mundo colonial la lucha contra el imperialismo refleja la opresión sentida por las masas trabajadoras como si se originara fuera de la nación. Por eso, formaciones del tipo 'nacional-burgués'—incluyendo algunas tendencias pequenoburguesas muy radicales, extendiéndose hasta los social-revolucionarios rusos o el Frente de Liberación Nacional vietnamita—pueden tratar de jugar un papel de dirección de las masas que no se ha visto en Europa occidental desde 1848. De esta manera simulan el papel que allá desempeñan las burocracias laborales (sindicales, social demócratas, estalinistas). A pesar de su base de masas plebeya o aún proletaria, tales formaciones políticas nacionalistas son externas a la clase obrera, en contraste con las burocracias laborales que son un mecanismo interno de control de masas capitalista."

—Carta a Samarakkody, 27 de octubre de 1973

12. La tendencia espartaquista internacional es precisamente eso, una tendencia en proceso de consolidación. Sin embargo, desde sus comienzos internacionales ha declarado su fidelidad persistente, que ya ha sido probada durante una década en confines nacionales, a los principios marxistas-leninistas y al programa trotskista—revolucionarios, internacionalistas y proletarios.

La lucha por el renacimiento de la Cuarta Internacional promete ser difícil, larga, y sobre todo desigual. Sin embargo, es una tarea indispensable y central que enfrenta aquellos que se proponen ganar el poder proletario y así abrir el camino para lograr el socialismo para la humanidad. La lucha empezada por L. D. Trotsky en 1929 a constituir una Oposición de Izquierda Internacional debe ser estudiada. Apesar y a raíz de las diferentes particularidades objetivas y subjetivas, y con una base que al fin es común, ahora como entonces, hay mucho que aprender especialmente en la selección y prueba de cuadros en el curso de las vicisitudes de las luchas sociales e internas.

encarcelamiento, las deportaciones, muchos años de luchas contra los mencheviques, y sobre todo la experiencia de tres revoluciones, para producir luchadores como Kote Tsintsadze....

"Los Partidos Comunistas del oeste todavía no han podido criar luchadores de la categoría de Tsintsadze. Esta es su debilidad acosadora, determinada por razones históricas pero en todo caso una debilidad. La Oposición de Izquierda en los países occidentales no es una excepción en este respecto, y debe tomarla bien en cuenta."

—Comité Central, SL/ANZ

—Comité Central, SL/U.S.

[El proyecto de la Declaración adoptado por el Buró Político de la SL/U.S. y un representante del Comité Central de la SL/ANZ, el 22 de mayo de 1974; aceptado por el Comité Central de la SL/ANZ, el 7 de junio de 1974; declarado promulgado después de la concordancia con él en el campo de verano europeo de la tendencia espartaquista internacional, el 6 de julio de 1974.]